

**Ser madre soltera en el campo colombiano: relatos sobre los retos, logros y dificultades
de ser una familia monoparental de jefatura femenina en la ruralidad colombiana**

**Castilla de la Ossa María Patricia
Muñoz Rojas William Sebastián
Rivillas Hernández Daniela**

**Docente Investigador
Iván Darío Moreno-Acero**

**Universidad de la Sabana
Instituto de la Familia
Maestría en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia
2021**

Resumen

La presente investigación se desarrolla con el fin de identificar y comprender las situaciones que enfrentan en la cotidianidad de su vida las familias monoparentales con jefatura femenina en el área rural. Por medio de los relatos de algunas familias campesinas colombianas, de los municipios de Natagaima (Tolima) y Sincé (Sucre), se pretende visibilizar la voz de los participantes a partir de sus relatos sobre los retos, logros y dificultades de ser una familia del tipo antes mencionado. Para tal efecto, se empleó el enfoque cualitativo, considerando que cada perspectiva narrada es valiosa e importante. A través de la utilización del muestreo no probabilístico, tuvimos proximidad con 6 familias, donde aplicamos el método descriptivo sobre las dificultades y logros que se han suscitado a causa de ser familias que viven en la ruralidad. También se tuvo en consideración el paradigma socio crítico, con la finalidad de lograr una interpretación dentro del contexto social y cultural de estas familias en el área rural. La investigación evidenció que, la condición de jefatura monoparental femenina en si misma denota dificultad, y, por tanto, enfrenta a las mujeres y sus familias a situaciones retadoras que se agudizan en el entorno rural. Por tal razón, se hace indispensable dar voz a estas mujeres con la intención de proponer ideas novedosas que posibiliten el desarrollo de los miembros de estas familias en condiciones más igualitarias.

Palabras claves: Familia monoparental, Jefatura femenina, ruralidad, logros, retos y dificultades.

Abstract

This research is developed in order to identify and understand through the stories of some peasant families, from the municipalities of Natagaima (Tolima) and Sincé (Sucre), the situations they face in their daily lives. The single-parent family headed by women in rural areas was linked, recognizing that they are part of the cultural and traditional system of Colombian society, in particular, through this research we seek to make visible the voice of single-parent families headed by women. From knowing the challenges, achievements and difficulties of being a single-parent family headed by women in rural Colombia. Likewise, the qualitative approach was used, considering that each narrated perspective is valuable and important; On the other hand, the use of non-probabilistic sampling allowed us to have proximity with 6 families, applying the descriptive method on the difficulties and achievements that have arisen because of being families living in rural areas. Also, the socio-critical paradigm was taken into consideration, in order to achieve an interpretation within the social and cultural context of single-parent families headed by women in rural areas. The research showed that the condition of female single parent leadership in itself denotes difficulty, and, therefore, confronts women and their families with challenging situations that are exacerbated in rural areas, for this reason, it is essential to give a voice to these women with the intention of proposing new ideas that make life possible for these families in rural areas.

Tabla de Contenido

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Introducción	6
Planteamiento del Problema	8
Objetivo.....	11
General	11
Específico	11
Justificación	12
Marco Teórico.....	14
Estado del arte	14
Marco de Referencia	18
Familia.....	18
Familia rural en Colombia.	19
Familias monoparentales de jefatura femenina en Colombia	20
Familias monoparentales de jefatura femenina rurales	21
Familias Monoparentales de Jefatura Femenina y Discriminación Social	23
Familias Monoparentales de Jefatura Femenina y sus Dificultades y Necesidades	24
Marco Metodológico.....	26
Paradigma Socio Crítico.....	26
Enfoque Cualitativo.....	27
Método Descriptivo	28
Muestra no Probabilística	28
Técnica de Muestreo por Conveniencia	29
Entrevista Semiestructurada a Profundidad	30
Validación de Instrumentos por Pares Expertos	31
Análisis Conversacional.....	31
Triangulación	32
Hallazgos.....	35
Familia Rural Monoparental	¡Error! Marcador no definido.
Familia Como Fuente de Apoyo.....	¡Error! Marcador no definido.
Discriminación	¡Error! Marcador no definido.
Hostilidad Frente a Las Diferencias Etnoraciales y Culturales.	¡Error! Marcador no definido.
Exclusión.....	¡Error! Marcador no definido.
No Pertenecer ha Determinado Grupo.....	¡Error! Marcador no definido.

Irresponsabilidad Social y Falla en Gestión Humana.....	¡Error! Marcador no definido.
Dificultades	¡Error! Marcador no definido.
Necesidades.....	¡Error! Marcador no definido.
Expectativas	¡Error! Marcador no definido.
Practicas Positivas	¡Error! Marcador no definido.
Discusión.....	¡Error! Marcador no definido.
Discriminación y Exclusión	¡Error! Marcador no definido.
Dificultades	¡Error! Marcador no definido.
Necesidades.....	¡Error! Marcador no definido.
Expectativas	¡Error! Marcador no definido.
Practicas Positivas	¡Error! Marcador no definido.
Conclusión	¡Error! Marcador no definido.
Nuevos aportes, dificultades y nuevos temas de investigación	60
Referencias.....	61

Introducción

En lo que respecta a las familias monoparentales de jefatura femenina en el área rural colombiana, hemos identificado que existe poco abordaje desde la intención de visibilizar sus voces y reconocerlas como parte del sistema cultural y tradicional de la sociedad Colombiana. Además, se visibiliza la falta de reconocimiento como sujetos capaces de asumir retos en su cotidianidad, que les permitan trascender en los significados y aportes a la sociedad.

Cuando observamos la historia de las familias monoparentales de jefatura femenina, nos damos cuenta que han estado marcadas por una estigmatización social, además de un doloroso rechazo y pérdida del apoyo principalmente de sus familiares cercanos, debido a que la discriminación social hacia estas mujeres, tal y como manifiesta Leiton (2005), está ligada a factores culturales, religiosos y otros factores no económicos.

Por tal razón, en la presente investigación se pretende dar voz a seis (6) mujeres jefes de hogar de los municipios de Natagaima (Tolima) y Sincé (Sucre), enfatizando en que esta temática merece una mirada amplia y detallada que aborde todo el contexto de sus funciones, ya que su comprensión aún resulta limitada. De ahí que, una de las formas que usamos para realizar una aproximación a las familias monoparentales de jefatura femenina fue a través de una visión sistémica y holística, reconociendo que la madre jefe de hogar trabaja para sobrevivir al tiempo que vela por el cuidado y la crianza de sus hijos; por lo cual necesita que se le reconozca su dinámica particular dentro de la sociedad y se le permita lograr la atención de sus necesidades; a partir de un cambio significativo en las políticas públicas basadas en la atención integral, el reconocimiento de sus derechos y la equidad .

En el desarrollo de nuestra investigación encontramos que el empobrecimiento del hogar se aduce a que la madre es la única fuente de sustento, lo cual requiere un incremento de programas de apoyo por parte de los gobiernos locales hacia la familia monoparental. No obstante, en estas familias se evidencia un escenario de precariedades materiales que no resulta trascendente para la constitución de los hogares, ya que la jefatura femenina rural no está ligada exclusivamente a la escasez de factores económicos, como tampoco a rutinas de tiempo exclusivas para los niños; está atada a la cotidianidad de las labores rurales que le permiten a sus miembros un lugar seguro para enfrentar los retos del día a día.

El poder comprender y analizar los retos, logros y dificultades de las familias rurales en Colombia desde la voz de sus participantes, posibilitará la construcción de sus experiencias a través de la narración, donde se vean reflejadas sus necesidades y expectativas, pero a la vez los retos que ellos vislumbran para la reducción de las desigualdades sociales, políticas y económicas de las generaciones presentes y futuras. Una vez recopiladas sus vivencias, se podrán tomar como bases para la construcción de nuevas estrategias de atención y acompañamiento para las familias en la zona rural. Por otro lado, esta investigación da

cuenta de que los contextos sociales en los que se sitúan las familias monoparentales de jefatura femenina enmarcan una realidad donde la pobreza se hace más evidente; las distancias físicas los separan cada vez más no solo de las grandes urbes, sino de las oportunidades para desarrollarse en lo educativo, lo cultural, lo social y lo emocional. Lo anterior nos lleva a pensar en programas sociales que sean específicos para las familias en el área rural, con enfoque a reducir las brechas sociales que se presentan en este sector.

Planteamiento del Problema

Un escenario de vulnerabilidad creciente que ha suscitado un interés investigativo a nivel global es la familia monoparental de jefatura femenina; las condiciones económicas y sociales en las que se gesta, así como su singular dinámica interna representan una perspectiva susceptible de ser considerada como objeto de estudio. A continuación, se realizará una breve descripción de su panorama actual, con el objetivo de conocer las motivaciones que plantean la presente investigación.

Con respecto a la forma como en el mundo se hace referencia de los hogares dirigidos por mujeres, Leitón (2005) menciona que “se toma por supuesto que en todos los hogares pobres el jefe de hogar es una mujer. Además, las mujeres viudas, divorciadas o separadas corresponden en general al segmento de la población más pobre, especialmente en el área rural” (p. 160). El autor hace referencia específicamente a que lo anterior se presenta en más de la mitad de los países del mundo, los cuales se encuentran en vías de desarrollo. Esto refleja una estigmatización latente a nivel mundial en lo que respecta a las mujeres como jefes de hogar.

Por otro lado, en América Latina se ha visto un incremento en la conformación de familias monoparentales de jefatura femenina. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que “hacia 2005, un 13,1% de los hogares nucleares correspondía a un hogar de tipo monoparental, un 86,8% de los cuales estaban encabezados por mujeres” (2014, p. 20) Aunque, en América Latina se han identificado cambios en la estructura familiar, se hace importante, identificar en Colombia como ha suscitado este fenómeno y que aspectos se tiene en conocimiento.

Ciertamente, para el Observatorio de Políticas Públicas de las Familias (OPF), del Departamento Nacional de Planeación (DPN), una de las transformaciones más importantes de la institución familiar en las últimas décadas, está relacionada con la reconstrucción de las familias, haciendo relación a los resultados arrojados en gráficas, mencionan:

“también evidencian un aumento, en los últimos veinte años, en la tasa de jefatura femenina en el total de hogares, al pasar de 23% a 35%. Así, en 2014, más de un tercio de los hogares tienen como jefe a una mujer.” (2016, p. 18).

Por su parte, analizando las características y condiciones de vida de la familia rural en la actualidad, según Páez *et al.* (2016) se caracterizan por la permanencia del buen nombre como una manera de cuidarse entre los vecinos de la comunidad, el labrado, la tierra, así como el buen aprovechamiento de los recursos naturales que tienen a su disposición. Por su parte Castro (2012) señala que las familias rurales han disminuido su densidad poblacional y las que antes estaban compuestas por 10 o 15 hijos, ahora se conforman con máximo 3 hijos

y que, por ende, no todos sus miembros se dedican al trabajo de lo rural sino que han estado incursionando en trabajos de servicios de las zonas urbanas.

El contexto social y cultural, genera para estas familias cargas adicionales odiscriminación, como la carencia de protección directa del Gobierno, en palabras de la Corte Constitucional “su configuración o reconocimiento no dependen de una formalidad jurídica, sino de las circunstancias materiales que la configuran” (Constitucional, Sentencia T-084/18 - Expediente T-6.351.900., 2018). Por otra parte, Bueno (2018) amplía que, por desconocimiento o una información errada de los programas de beneficios para ellas y sus familias, en ocasiones pierden la posibilidad de apoyos del Estado. El abandono institucional que enfrentan en la zona rural es un contexto de desigualdad social aun mayor que en la zona urbana, según Cruzy Rodríguez (2018) la distancia de sus viviendas es una limitante para la implementación de acceso a servicios de salud y educación por parte de los gobiernos locales. Otro factor importante, es la deficiencia de ayuda de los demás miembros de la familia para sostener el hogar, según Escamilla *et al.* (2013) “la situación se complejiza aún más si se considera que en la necesidad de compatibilizar trabajo y cuidado de los hijos” (p. 6) tal situación, hace que las mujeres jefes de hogar no tengan una economía solidaria y que posiblemente los espacios de calidad familiar se ven reducidos o afectados por las jornadas extensas de trabajo. Por lo que el éxito de estas familias para superar las barreras de su contexto social y cultural, según Hoyos y Alarcón (2016) se encuentra ligado a su capacidad de resiliencia. Esta capacidad se alimenta por la maternidad que es el motor para su desarrollo, pues a pesar de todas sus condiciones, su jefatura femenina es fruto de la entrega profesada por sus hijos.

Entre tanto, la Corte Constitucional (2003) comenta la situación que deben vivir las madres dentro de un hogar que no cuenta con la figura paterna, ya sea por separación voluntaria o a causa de una de las problemáticas que aquejan el país, como la violencia, visibilizando así a la mujer como jefe de manera más recurrente. Ante esta situación, podríamos decir que la mujer cabeza de familia, esta las 24 horas en una constante jornada laboral, ya sea por su empleo externo sumado a las labores propias que debe desempeñar dentro del hogar

Considerando lo anterior, planteamos nuestro aporte investigativo en el estudio de las familias monoparentales de jefatura femenina en la zona rural, caracterizando los retos y logros que enfrentan como familias monoparentales con jefatura femenina en el campo colombiano, frente a los riesgos y dificultades propios de su contexto social y económico con miras, a ser una respuesta a la preocupación de su desarrollo y bienestar.

Pregunta de investigación:

¿Cuáles son los retos, logros y dificultades que enfrentan las familias campesinas monoparentales de jefatura femenina de los municipios de Natagaima y Sincé, Colombia, en su cotidianidad de vida y cómo se organizan para enfrentarlos?

Objetivos

General

1. Comprender, a través de los relatos de algunas familias campesinas monoparentales de jefatura femenina, los retos, logros y dificultades que enfrentan en la cotidianidad de su vida en los municipios de Natagaima y Sincé, Colombia.

Específico

1. Identificar las características de las familias campesinas monoparentales de jefatura femenina de los municipios de Natagaima y Sincé, Colombia
2. Reconocer desde la voz de las familias campesinas monoparentales de jefatura femenina los retos y dificultades que enfrentan en su cotidianidad familiar.
3. Comprender desde la voz de las familias campesinas monoparentales de jefatura femenina las estrategias que han construido para cumplir las metas y logros que hacen parte de sus proyectos familiares.

Justificación

Este estudio parte del interés que existe por las familias rurales, considerando la gran riqueza que estas tienen en términos culturales, sociales, políticos y humanos. También, de la necesidad de conseguir mayor material que nos conduzca a visibilizar las voces de estas familias, ya que, según las investigaciones revisadas, es poco lo que se ha tenido en cuenta a la familia rural como una de las promotoras de desarrollo personal y social. Así mismo, teniendo en consideración lo dicho por Páez *et al.* (2016). El poder potencializar los diálogos entre la zona rural y urbana podrían favorecer los procesos de aprendizajes y de socialización cultural, acercando mayores oportunidades para las familias rurales, desde la integralidad y la apertura a nuevas oportunidades de educación, además, los avances urbanos se pueden tomar como modelos para el abordaje en el campo rural sin perder su trasfondo cultural.

De la misma forma, nos interesa pensar en el tema de familias monoparentales de jefatura femenina, como una de las formas de estructura familiar, al mismo tiempo como la forma más importante de conformación familiar en la actualidad, según el Departamento Nacional de Planeación, no obstante ¿en dónde se visualiza su importancia? Para poder dar respuesta a esta pregunta y con el objetivo de responder a otras preguntas relacionadas con los relatos de los logros, retos y dificultades de estas familias, es que nos proponemos realizar esta investigación.

En lo concerniente a los lineamientos políticos de enfoque a la reducción de las desigualdades sociales, se encuentran los objetivos de desarrollo sostenible, los cuales se han promovido en todos los Estados miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU) por medio del Programa Para Las Naciones Unidas Para El Desarrollo (PNUD, 2020). Con el objetivo de “proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad para 2030” Sin embargo, estas políticas y lineamientos no cobrarían sentido si no se tuvieran en cuenta las verdaderas necesidades que tienen las comunidades, en este caso las comunidades rurales. Esta investigación, ofrecerá una caracterización que nos lleve a establecer las necesidades específicas de cada una de las familias monoparentales con jefatura femenina rural, es decir, permitirá llevar a la promoción de iniciativas reales y apropiadas para contextos culturales y económicos puntuales.

Por otra parte, la discriminación social para las familias monoparentales de jefatura femenina se evidencia, tal y como lo expresa Cuevas (2010) cuando se analizan las políticas y los discursos públicos, pues en ello no se alcanza a evidenciar apoyo a las familias monoparentales de jefatura femenina, ofreciendo una percepción de resistencia social a la vinculación de nuevas estructuras familiares diferentes a la nuclear.

Por consiguiente, esta investigación pretende suscitar el interés en las necesidades primarias de las familias rurales, generando un aporte a la sociedad que permita efectos positivos a corto, mediano y largo plazo, en las familias monoparentales de jefatura femenina

en el área rural, partiendo del conocimiento del contexto en lo relacionado a nivel social con el impacto del conflicto armado y los efectos adversos que ha generado en las familias.

A su vez, se puede observar que los hogares de jefatura femenina, a través de la historia han sido marcados por una estigmatización social, además, de un doloroso rechazo y pérdida del apoyo principalmente de sus familiares cercanos, debido a que la discriminación social hacia estas mujeres, tal y como manifiesta Leiton (2005), está ligada a factores culturales, religiosos y otros factores no económicos.

En la presente investigación se vinculará a la familia monoparental de jefatura femenina en el área rural, reconociendo que ellas hacen parte del sistema cultural y tradicional de la sociedad colombiana, posibilitando “el reconocimiento de las familias rurales como grupos con capacidad de actuación en los procesos sociales tendientes a generar otras formas de relación, sentido y enunciación que ayuden a fundar nuevos pactos de convivencia” (Páez *et al*, 2016, p.11), en particular, por medio de esta investigación se busca visibilizar la voz de las familias monoparentales con jefatura femenina.

Como resultado, de la visibilidad de las voces rurales, se tendrá un material fresco y completo frente a los retos, logros y desafíos, que viven las familias monoparentales de jefatura femenina, así mismo ,se obtendrán aportes que le servirán a la academia, para tener una mirada como punto de partida para la exploración a profundidad del tema en relación a cada una de las categorías que convergen en la presente investigación ya que durante el rastreo de referencias, relacionadas al tema, se encontraron muy pocas profundizaciones en relación a los relatos de las familias monoparentales de jefatura femenina.

Por su parte, según Puello *et al*. (2014) “cualquiera que sea la causa de la monoparentalidad origina una disrupción del ciclo vital dando lugar a cambios en las reglas, en los límites y en las relaciones, lo que evidencia la necesidad de reorganización del sistema familiar” (p. 232) Por tal razón, para esta investigación que hacemos como futuros asesores en familia y gestores de programas se nos hace tan significativo centrar la mirada, en esta estructura familiar. Pues consideramos, que uno de los contextos que podría ser clave para proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad es la familia, ya que ella es “el nicho natural y más perfecto para el surgimiento y desarrollo existencial de cada individuo de nuestra especie “(Posada *et al*, 2017, p. 108).

Marco Teórico

Estado del arte

La recopilación de fuentes documentales en este estado del arte busca identificar cuáles son los planteamientos formulados en investigaciones por diversos autores, con relación al tema de familia monoparental de jefatura femenina, encontrando dentro del contexto actual las siguientes tesis:

Una de las realidades más frecuentes en las familias monoparentales de jefatura femenina, es la discriminación de las capacidades laborales de la mujer. Para Franco (2010) las necesidades de las madres solteras se deben a la falta de oportunidades laborales o económicas, ante el desajuste social de solventar los gastos de su maternidad sin el apoyo del padre de su hijo. Como solución, en su tesis *“Situación de las Madres Solteras, visto desde la Teoría de Erving Goffman”* presenta el desarrollo de técnicas preventivas para el buen trato y la necesidad de la consecución de un salario justo a esta población. Dentro de su planteamiento, pretenden cortar con un clico generacional de pobreza, que se asocia a la maternidad adolescente y la jefatura femenina, apuntando directamente a prácticas positivas y justas de los empleadores, hacia las mujeres cabezas de familias que no solo requieren el bienestar salarior, sino también, poder brindar acompañamiento a sus hijos, sin tener que dejarlo de la lado, por asumir un rol más activo en el mundo laboral.

Las madres solteras, además de cumplir el rol de padre y madre al tiempo, deben sobrellevar los prejuicios sociales que se construyen en contra de su realidad. Fustamantey Llamó (2013), en su investigación *“Vivencias de las Madres Solteras en el Ámbito Familiar”* expone la experiencia de nueve (9) madres solteras, sus cambios en la relación familiar, y sus constante sensación de tristeza y miedo; en el documento se encuentra una situación convergente de vivencias, una vida de frustración de las mujeres al no poder alcanzar las metas que se plantearon antes de embarazarse enfrentando una atmósfera de desaprobación, donde se puede detallar que las familias constituidas por la madre que asume el papel de padre en la vida de sus hijos, genera en ella un deterioro de su imagen, provocando ansiedad y depresión ante el hecho de estar embarazadas sin el apoyo de su pareja.

En la Tesis *“Mujeres jefas de familia como agentes educativos en la formación de sus hijos e hijas”* Godínez, analiza tres (3) Posiciones: las de las madres jefes de hogar, la de sus hijos y la de los maestros de sus hijos. La autora señala que el estilo de educación depende en gran medida de los bienes que poseen las familias y en este sentido, las proyecciones que tienen las madres; según la investigación, la madre que mayores bienes posee piensa en que su hijo sea feliz, mientras que la madre que está en ese proceso de acenso socio-económico considera que la educación de su hijo debe ser en Instituciones privadas y debe asistir a

actividades extracurriculares; por el contrario las madres que poseen recursos mínimos, buscan estrategias para mejorar la educación de sus hijos, con actividades como el acompañamiento escolar en la realización de tareas.

El extremo de la situación anterior lo presenta Espinoza (2006) en su tesis *“Repercusión psicológica de la jefatura de hogar y el desempeño de labores del hogar en la mujer.- Chile”*, donde entrevista cinco (5) mujeres que realizan un doble rol: dueñas de casa y proveedoras. Uno de los resultados señala que las jefas de hogar presentan soledad, sobrecarga, baja autoestima, postergación de sí mismas y de sus intereses; además, la autora resalta que los factores generadores son la discriminación, el desempleo, la consiguiente escasez de dinero, la necesidad excesiva de aprobación, la postergación de intimidad y la disfunción familiar.

Villareal (2004) *“Sectores Campesinos Mujeres Rurales y Estado en Colombia”* en su tesis Doctoral, es presentado un estudio desarrollado en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Huila y Norte de Santander, focalizando su análisis en las organizaciones de mujeres rurales y la aplicación de las políticas públicas en las estructuras socio familiares y económicas de las familias, para hacer una reconstrucción del proceso de organización vivido por la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e indígenas de Colombia “ANMUCIC”; del trabajo investigativo se extrae como conclusión que las mujeres de campo además de los roles domésticos, desempeñan roles productivos que ante la ausencia de varones en sus comunidades han alcanzado visibilidad, manteniendo la economía de sus comunidades campesinas.

Este sucinto panorama, da cuenta de una posición más aguda frente al rol de jefa del hogar, cuando este tipo de familias monoparentales se desarrolla en sector rural. Tafur (2015) en su tesis Doctoral *“Las Luchas y Reivindicaciones de las Mujeres Rurales en Colombia: El Caso de la Asociación nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC”* Muestra un estudio sobre la subordinación de la mujer rural Colombiana, al sufrir una triple discriminación: por ser mujer, por vivir en el campo y por ser al mismo tiempo madres y mujeres. Esta subordinación se presenta dadas las condiciones del contexto cultural, en el cual se encuentre la mujer cabeza de familia en la ruralidad de un país que ha sido marcado por el poder ejercido por los hombres y grupos violentos. Ante esta situación, podemos colegir que las mujeres rurales colombianas “han ido adoptando posiciones frente a la paz, el conflicto armado, la justicia, la verdad, la reconstrucción de memoria y los mecanismos de reparación” (p.86), marcando un enfoque diferencial en sus reivindicaciones por medio de su proceso de asociación.

El artículo *“Significado y prácticas en torno a la maternidad en mujeres madres solteras de sectores medios de la ciudad de Buga”* (Toro, 2014), presenta el análisis de nueve (9) casos de maternidad a partir de la perspectiva de género, para revisar las implicaciones que tienen los mandatos culturales, en los cuales se debe afrontar una doble jornada: como

madre y como mujer. En este artículo se evidencia el papel de una mujer preparada académica y profesionalmente, que continua sometida a los mandatos culturales asignados a la condición de maternidad, al ser responsable del cuidado, la crianza y el sostenimiento de sus hijos, es decir, la exigencia de la sociedad a las mujeres, para que asuman la maternidad en algún momento de su vida a pesar de no contar con los medios que ellas mismas han considerado como idóneos, especialmente en su situación laboral y económica.

“Condiciones de calidad de vida de las mujeres rurales con jefatura femenina de familias monoparentales del municipio de Villavicencio, Meta” (Cruz & Rodríguez, 2018), revisa mediante una metodología multimodal la calidad de vida en las mujeres rurales con jefatura femenina de las familias monoparentales; para afirmar que estas mujeres no tienen condiciones de vida favorables, los resultados obtenidos reflejan grandes dificultades para el acceso a servicios de salud y bienes, al establecer la distancia de sus viviendas como una limitante, producto de los problemas generados por la ruralidad colombiana tales como vías, gobiernos locales y oferta de servicios públicos.

La tesis *“Sistematización de la Experiencia Mujeres madres Jefes de Hogar sin Cónyuge, Estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto y su Vivencia en la crianza y cuidado de sus hijos” (Calceto et al,2018),* , analiza las condiciones de vida de las estudiantes madres jefes de hogar, su vínculo con sus hijos y su proceso académico, para detallar por medio de sus testimonios los efectos psicológicos, económicos y sociales que atraviesan; como resultado de la investigación, la universidad diseñara proyectoso programas que apunten a atender las necesidades propias de estas mujeres, propendiendo por un bienestar integral que garantice el éxito académico.

La tesis *“vulnerabilidad y generatividad económica en familias monoparentales de jefatura femenina” (Bueno, 2018),* para optar al título de Trabajadora Social de la universidad Externado de Colombia, a través de un enfoque cualitativo y el instrumento de la entrevista y la encuesta, demuestra un análisis en el rol que cumple la mujer jefa de hogar como proveedora económica “para satisfacer las necesidades materiales y no materiales del grupo familiar”(p.4); para indicar que por desconocimiento o una información errada de los programas de beneficios para ellas y sus familias, en ocasiones pierden la posibilidad de apoyos del Estado. Se determinó que contar con dos (2) o más trabajos es la principal fuente de generatividad para ellas, es decir, el trabajo doméstico como actividad principal, y como actividades secundarias la venta de productos de revistas, el trabajo de meseras o ayudantes en otras labores, finalmente la ayuda entre sus familiares.

La tesis *“empoderamiento de la mujer campesina como contribución al logro de la seguridad alimentaria y nutricional: caso Bogotá rural y Cundinamarca” (Suarez, 2017),* plantea, por medio de una investigación cualitativa que las mujeres campesinas no han tenido un reconocimiento por la sencilla razón de que no hacen una contribución económica para su hogar; se concluyó por medio de algunas metodologías cuantitativas que en municipios como

Sibaté, Sopó y Sumapaz donde existen empresas agrícolas productoras y promotoras de empleo para las personas en zonas rurales, tienen en cuenta primordialmente al hombre que a la mujer, aun no se evidencia la presencia de empresas que propendan directamente por las mujeres del campo apenas están haciendo sus aperciones en los planes de desarrollo.

“Propuesta de innovación social para la inserción económica y social De mujeres adolescentes cabeza de familia víctimas del conflicto armado En San Vicente del Caguán Colombia” (Muñoz, 2018), es una tesis que realiza una investigación mixta que combina método cuantitativo y cualitativo para generar una propuesta de innovación social como solución a la necesidad de mujeres adolescentes cabeza de familia víctimas del conflicto armado en el municipio de San Vicente del Caguán, partiendo de la estrategia de formarlas en estrategias digitales, que les ayude como medio vinculación de más adolescentes en una comunidad de apoyo colectivo (economía solidaria). Restableciendo, la colaboración comunitaria como medio para restablecer las secuelas de la violencia.

Considerando los anteriores estudios, se puede identificar que se ha desarrollado un trabajo en torno a la mujer los últimos tiempos bajo los siguientes aspectos: la vulnerabilidad que pueden estar teniendo las mujeres jefes de hogar, frente los ingresos económicos y la doble funcionalidad que ellas ejercen como dueñas de la casa y proveedoras, así mismos, se han estudiado las afectaciones emocionales y psicológicas que presentan ellas por el nivel de responsabilidad frente a la educación de sus hijos y la discriminación que sufren en su entorno.

Por consiguiente, las investigaciones se han enfocado en factores de riesgo y la forma en como mitigar estos riesgos a través de diversas propuestas innovadoras, sin profundizar en aspectos tales como algunos retos y logros significativos que enfrentan como familias monoparentales con jefatura femenina. Teniendo en cuenta lo anterior, a través de esta investigación se ha determinado investigar sobre *ser madre soltera en el campo colombiano: relatos sobre los retos, logros y dificultades de ser una familia monoparental de jefatura femenina en la ruralidad colombiana* con el propósito de llenar esos vacíos teóricos y ampliar los registros que se encuentren en relación con las familias monoparentales de jefatura femenina.

Marco de Referencia

En esta sección se plantean algunas categorías de análisis que resultan pertinentes para esta investigación, tales como: familia, familia rural en Colombia, familias monoparentales de jefatura femenina en Colombia, familias monoparentales de jefatura femenina rurales, familias monoparentales de jefatura femenina y discriminación social y, por último, familias monoparentales de jefatura femenina y sus dificultades y necesidades.

Familia.

Abordaremos esta categoría de análisis a partir de la revisión de tres artículos sobre familia, donde los autores analizaron su concepto interdisciplinario en la globalización, su función como escuela de sociabilidad, la calidad de vida y su posibilidad transformadora, se presenta una aproximación al concepto de familia.

Para las sociedades, en la actualidad, existen diferentes aspectos a tener en cuenta al momento de concebir a la familia, por tal razón, se hace necesario reflexionar de una manera crítica y amplia tal término. Los autores Gómez y Villa (2014) realizan un estudio incluyente de las diferentes tendencias “desde las perspectivas de la biología, sociología, psicología, economía y del derecho” (p. 11).

Por medio de dicha investigación, se consideró que:

“Cada familia es única, como distintos son sus miembros, con diferentes modos de pensar y de sentir, sin embargo algunas de las problemáticas más comunes por las que atraviesa el grupo en términos generales, tienen que ver con el fortalecimiento de la capacidad de la familia para atender sus propias necesidades, el equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades familiares; la reducción de la violencia doméstica y el alivio de la pobreza” (Gómez & Villa 2014, p. 14).

Finalmente, el autor afirma que a partir de este debate social, el derecho y sus ramas, debe dejar en libertad la conformación y decisión de las familias para integrarse como quiera, bajo su conciencia y su propio afecto.

Por su parte en el texto “Calidad de vida: la familia como una posibilidad transformadora” (Mazo et al, 2019), se reconoce a la familia como educadora de los infantes y se resalta la importancia de la familia en los procesos educativos. La investigación muestra la relevancia que tiene el poder unificar los procesos educativos y las relaciones familiares, respondiendo a la pregunta “¿cómo la educación en la familia contribuye a la calidad de vida de los infantes?” (p. 104). El resultado, apunta a fortalecer primeramente a las familias en

aspectos psicosociales, para que ellos tengan herramientas que posibiliten un adecuado acompañamiento a sus hijos.

Finalmente, concluye y afirma, que “no es posible ofrecer una calidad de vida al niño, si antes no se reflexiona sobre la enseñanza en la familia” (Mazo et al, 2019, p. 107), es decir, que el niño sea educado con la sensibilidad necesaria para que apropie las normas y valores para convivir en sociedad.

Si la familia tiene una función educadora, se plantea la necesidad de incluir enfoques que permitan comprender la relación entre sociabilidad e identidad, para descubrir el concepto más humano de familia. Para Masota et al(2009) , existe la necesidad de comprender la pregunta ¿Cómo se hace sociedad en la familia?, para ello afirma que es necesario “revalorizar la función social de la familia” (p. 174), ya que no podemos permanecer en soledad y es necesario que desde nuestros primeros años desarrollemos competencias de sociabilidad.

Para conjurar la soledad, el ser humano construye su identidad; en palabras de los autores, “soy sociable, pero dentro de un orden; el orden que demarca la afinidad de mi identidad con otras identidades que participen de los mismos o semejantes valores que incorporo” (Masota et al, p. 175); así, la sociabilidad “es un principio de acción nativo que vincula el propio ser, la identidad, con el trato asiduo de los otros miembros de la realidad familiar, antes y originalmente que con los individuos que componen el todo social” (Masota et al, p. 180). De este modo, el ser humano se prepara en la familia para construir en el futuro su propia familia; esta acción contribuye a la continuidad del bienestar social.

De este modo, podemos aproximarnos al concepto de familia diciendo que es la institución de dos o más personas que conforman una unidad de coexistencia espiritual, cultural y socio-económica, siendo este el primer lugar donde el ser humano adquiere experiencias, valores y la concepción particular de su entorno, para encontrarse, crear su identidad que es referencia de su origen único y así, prepararse para socializar con su entorno, garantizando la permanencia de nuestra sociedad.

Familia rural en Colombia.

El contexto colombiano ha estado marcado por diferentes cambios a niveles socio culturales, sin embargo, como lo menciona Castro (2012) algunos de los cambios que se presentan en las zonas rurales del país se desconocen debido al distanciamiento y poco diálogo directo con ellos. No obstante, algunos de los cambios que se han podido evidenciar en las zonas rurales están relacionados con la configuración familiar, la cual se ha estado reestructurando a medida que avanza el tiempo, esto debido a que las nuevas generaciones se sienten inclinados más al estudio o la realización laboral, sin darle prioridad a la conformación familiar o simplemente no hay una formalización de los vínculos maritales.

Castro (2012) también considera, que aunque se han dado transformaciones en el área rural, hay algunas características que son propias de este sector y parte de su origen social, que no muestran ninguna variación, como, por ejemplo: las reuniones familiares cada fin de semana o cuando hay una celebración especial que una constante comunicación con los hijos que ya no están en el seno del hogar.

Así mismo, Páez *et al* (2016), hacen referencia de otros aspectos que caracterizan a las familias rurales en la actualidad, como lo es la permanencia del renombre dentro del sector como una manera de cuidarse entre los vecinos que conforman la comunidad, continúan labrando la tierra, reconociendo que esta tiene grandes beneficios que pueden ser utilizados para el sostenimiento diario, como fuente de alimento familiar.

En conclusión, se puede decir que las familias rurales en Colombia en esencia siguen teniendo esas características propias de lo rural, con algunos tintes urbanos que han venido permeando a las familias en general. A su vez, un aspecto muy importante que se debe considerar en relación al trabajo con las familias rurales es en relación a lo mencionado por Páez *et al* (2016), cuando se refiere al valor de potencializar los diálogos entre la zona rural y urbana, donde se unifiquen procesos socio-culturales, de formación y alimentarios, con el objetivo de brindar mejores condiciones de vida para todos los sectores del país.

Familias monoparentales de jefatura femenina en Colombia

De acuerdo al Observatorio de políticas Públicas de las Familias del Departamento Nacional de Planeación (2016), las familias monoparentales de jefatura femenina constituyen una de las transformaciones más importantes de la institución familiar.

En este documento la jefatura femenina muestra una tendencia creciente en tres tipologías familiares: la familia nuclear¹, la familia amplia extensa² y familia amplia compuesta³, desarrollando un cambio cultural del rol tradicional de la mujer, que mantiene una tendencia progresiva en las últimas décadas, “la tasa de jefatura femenina en el total de hogares, paso del 23% en 1993 al 35 % en el 2014, más de un tercio de los hogares tienen como jefe a una mujer” (Departamento Nacional de Planeación, 2016, p. 18).

De los hogares con jefatura femenina 34,8%/100%, el 77,7% manifestó no tener cónyuge; y de estas mujeres jefes de hogar el 36,3% tienen hijos menores de 18 años; por su parte frente a la conformación de los hogares la jefatura femenina tiene mayor representación en las zonas urbanas 38,3% frente al 24,1% de la zona rural. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística , 2017)

¹ Madre con hijos viviendo en el mismo hogar.

² Madre con hijos más otros parientes.

³ Madre con hijos con o sin otros parientes más otros no parientes.

Este cambio cultural ha conllevado para la mujer un mayor reconocimiento, pues de la jefatura de su hogar además de los retos y dificultades que afronta, se puede evidenciar su empoderamiento.

En estas familias Hoyos y Alarcón(2016) destacan la capacidad de resiliencia, de las madres que han superado las barreras del contexto, donde a pesar de las circunstancias no perdieron:

“la esperanza y la motivación para buscar nuevas y mejores opciones de vida, teniendo como motor especial a sus hijos y/o hijas, que, sin ellas darse cuenta, en esa gestión de apoyo a este otro amado, ellas mismas se fortalecen y enriquecen cada vez más” (p. 565).

Por su parte, según Puello *et al.* (2014) “cualquiera que sea la causa de la monoparentalidad origina una disrupción del ciclo vital dando lugar a cambios en las reglas, en los límites y en las relaciones, lo que evidencia la necesidad de reorganización del sistema familiar” (p. 232).

Por tal razón, es importante resaltar “la importancia de los procesos sociales y la construcción de redes de apoyo social para la familia monoparental” (Puello et al, 2014, p. 242), donde la sociedad frente a este tipo de familias, debe diseñar y optimizar estrategias que construyan alternativas y soluciones para mejorar la dinámica familiar de este tipo de familias.

De los artículos analizados podemos aproximar que la familia monoparental de jefatura femenina debe ser intervenida de forma sistémica, reconociendo que la madre jefe de hogar trabaja para sobrevivir y ve por sus hijos al mismo tiempo, por lo que necesita que se le reconozca su dinámica particular dentro de la sociedad, a partir de políticas públicas basadas en la atención integral, la diferencia de derechos y la equidad, para lograr un cambio significativo en la atención de sus necesidades.

Familias monoparentales de jefatura femenina rurales

El concepto de familia monoparental con jefatura femenina rural se presenta desde los escenarios laborales asumidos por la mujer, que le permiten la toma de decisiones en las relaciones familiares, pero que la han llevado a afrontar la discriminación. Esta situación evidencia dificultades insoslayables de forma individual frente al impacto a sus prácticas de crianza.

Según Escamilla *et al.* (2013), Las familias monoparentales de jefatura femenina, deben afrontar una decisión compleja y al mismo tiempo determinante para sus vidas, y es el hecho, de tener que equilibrar su vida laboral, con el cuidado de sus hijos, teniendo que

buscar opciones laborales de turnos por horas o no fijos, que al fin de cuentas se traduce a una economía menos estable. (p. 6), así en palabras de la autora, la mejor definición para sortear esta situación, es la palabra sacrificio, que implica que la mujer debe “sobre exigirse, en comparación a aquellas que cuentan con una pareja que las apoye” (2013, p. 7)

En la categoría de trabajo, según Escamilla *et al.*(2013), estas mujeres “aprenden un oficio que les permite sobrellevar de mejor manera la economía del hogar y de este modo responder a las necesidades que presentan sus hijos y ellas mismas” (p. 10), al ser “conscientes de que son el único soporte de su núcleo familiar, y por lo tanto, reconocen que deben sobre-exigirse en sus respectivos puestos de trabajo, realizando muchas veces jornadas extenuantes, debiendo incluso desempeñarse en más de un trabajo” (p. 14).

Ahora bien, algunas mujeres a pesar de desempeñar funciones y roles bajo el cual se consideran “jefes de hogar”, “no se reconocen como tal, aun cuando ellas sean quienes perciben mayor remuneración o ejercen mayor autoridad” (Navarro, 2010, p.156); siendo necesario para superar estas desigualdades e inequidades, la conformación de asociaciones y organizaciones, que le permitan a la mujer en espacios sociales fortalecer su ser y que hacer femenino.

El ser y hacer femenino en la familia monoparental rural, implica que la mujer trabajadora y jefe de familia, conforme nuevas representaciones de su labor cotidiana para acceder a oportunidades reales de trabajo, mediante la participación política y comunitaria, para asumir y generar “jerarquías que modifiquen las relaciones de género establecidas” en su comunidad. (Navarro, 2010, p. 168)

Las familias monoparentales con jefatura femenina se deben estudiar desde el rol que juega la mamá o jefa de hogar en el crecimiento, desarrollo y educación de los hijos e hijas, generando una identidad familiar propia a partir de la interacción entre sus integrantes y de estos con el contexto social a su alrededor, para afirmar que tienen un “Self Relacional Familiar” (Parra, 2014, p. 137).

Considera la autora que estas familias tienen “como red de apoyo más significativa el hogar y el jardín infantil, dándose la educación inicial de los hijos e hijas en el Self Relacional Familiar como institución familiar” (Parra, 2014, p. 139), permitiendo que las relaciones familiares sean dinámicas y construyan una identidad propia, por medio de “la interacción que se establece por medio del lenguaje entre la mamá y sus hijos y entre estos y las redes de apoyo” (Parra, 2014, p. 148)

Así el concepto de familia monoparental con jefatura femenina rural, implica para la mujer un reto enorme en los escenarios que ahora comparte, siendo su mayor empresa la consecución de recursos para el sostenimiento familiar, que encuentra oportunidades en las asociaciones u organizaciones comunitarias con otros hogares de jefatura femenina, siendo necesario para la adecuada crianza de sus hijos, redes de apoyo que suplan su cuidado y educación cuando ellas trabajan.

Familias Monoparentales de Jefatura Femenina y Discriminación Social

Adentrándonos a lo concerniente a las dificultades que tienen que vivir las familias monoparentales en las zonas rurales, se dice que, “el rechazo social de las madres solteras ha contribuido históricamente a cerrar a las madres solteras las puertas de las actividades consideradas posibles o legítimas” (Juliano, 2014, p. 80), y eso mismo, en muchas oportunidades las llevaba a tomar la opción de tener trabajos sexuales que les permitiera obtener un sustento, pero al mismo tiempo manejar sus tiempos para el cuidado de sus hijos.

A continuación, se reflexionará en estas manifestaciones de la exclusión a la mujer. La discriminación laboral a la que han estado sometidas históricamente las mujeres, y que se puso de manifiesto en párrafos anteriores, ha estado reconocida a nivel mundial en el sentido en que:

“el hombre en los países en desarrollo tiene un mayor acceso a trabajo remunerado que la mujer, quien muchas veces realiza trabajo no remunerado, o bien, si recibe un salario, este tiende a ser menor comparado con el salario masculino” (Leiton, 2005, p.163)

Lo anterior, marca no solo una discriminación hacia las mujeres jefes de hogar, si no hacia las mujeres en cualquier ámbito. En algunos casos una forma como se observa el rechazo social es a través de despido laboral injustificado (Cuevas, 2010)

Todo esto radica, en palabras de Leiton (2005), en que sobre todo en países no desarrollados, el fenómeno del madre solterismo o los hogares monoparentales de jefatura femenina son más comunes, por tal razón, se ha atribuido que la pobreza del hogar se dé por estar dirigido por una mujer. “Las mujeres viudas, divorciadas o separadas corresponden en general al segmento de la población más pobre, especialmente en el área rural” (p.160).

Por otra parte, la discriminación social se evidencia, tal y como lo expresa Cuevas (2010) cuando se analizan las políticas y los discursos públicos, pues en ellas no se alcanza a evidenciar apoyos a las familias monoparentales de jefatura femenina, ofreciendo una percepción de resistencia social a la vinculación de nuevas estructuras familiares diferentes a la nuclear.

Otro de los factores que evidencia la discriminación hacia la mujer jefe de hogar es el acoso sexual, que podría no ser tan evidente, pues está ligado a su intimidad y vida cotidiana con personas cercanas a su entorno, que al identificar que ellas han quedado solteras o “disponibles”, realizan propuestas que las denigran en su área sexual, esto según Cuevas (2010) “afecta la vida de las mujeres porque las obliga a someterse, doblegarse o a actuar de manera limitada o temerosa con la finalidad de evitar el encuentro sexual” (p.772).

Familias Monoparentales de Jefatura Femenina y sus Dificultades y Necesidades

Las dificultades y necesidades más destacadas en las familias monoparentales de jefatura femenina están ligadas principalmente a la pobreza que, según Castillo *et al* (2015) “afecta no solo la calidad de vida y la salud mental y física de las personas, sino también a las familias en el ejercicio de la parentalidad” (p. 47). Esto significa que las mujeres jefas de hogar presentan algunas limitantes laborales, que pueden estar relacionadas con la obtención de un trabajo digno o al exceso de trabajo que limita en gran medida el tiempo en su hogar, el cual podría destinar al cuidado de sus hijos y/o a las funciones domésticas que también se ven alteradas y que se incrementan con relación al tiempo que pudiera destinar para fortalecer su relación familiar.

Adicionalmente, los hogares representados por mujeres, en muchas oportunidades solo cuentan con el ingreso económico que estas traen a su hogar. Castillo *et al* (2015) lo plantea de la siguiente manera:

“En este contexto y a partir de su función de proveedores, vivencian una condición permanente de estrés, impotencia y sensación de descontrol sobre sus vidas, lo que afecta el vínculo afectivo que establecen con sus hijos y las prácticas de crianza que ejercen” (p.47).

Lo anterior, causa en algunas mujeres ciertas afectaciones psicosociales y emocionales, por la presión que están recibiendo constantemente en sus entornos tanto laborales como familiares.

Por otra parte, según Rutter (2012) los factores de peligro están entrelazados continuamente con los factores de protección causando así, que pueda ocurrir una variación en un factor de cuidado a uno de peligro, lo cual dependerá de cada individuo y del contexto en el que este se encuentre.

En particular, las necesidades que viven las mujeres jefas de hogar están directamente vinculadas a las necesidades de sus hijos, por consiguiente, esta dinámica familiar nos lleva a subrayar algunas dificultades que rodean a los niños, niñas y adolescentes, miembros de los hogares monoparentales.

Como ya se ha mencionado la obtención de los recursos económicos, es una necesidad que no solo hace referencia a las condiciones laborales sino además a lo que ésta genera y en este caso no solo a la mujer jefe de hogar sino a las personas que están al cuidado de ella como sus hijos. En ese sentido, en sus hijos se podrían presentar “deficiencias en la alimentación y ocasiona en algunos casos desnutrición que pueden generarse enfermedades,

situaciones inesperadas y/o desequilibrios emocionales, difíciles de manejar para una sola persona” (Martínez, 2018, p. 235).

Para El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), En Martínez (2018) lo antes mencionado, también afecta el “desarrollarse adecuadamente. Lo que puede generar retraso en el crecimiento, afecta el desarrollo cognitivo, y ocasiona dificultades para el aprendizaje, además de problemas en la salud que repercuten posteriormente en la adolescencia y en la edad adulta” (2018, p.249).

En conclusión, las familias monoparentales con jefatura femenina tienen dificultades y necesidades, que están interconectadas la una a la otra. Las condiciones de escasez económica traen consigo dificultades de aceptación o rechazo y estas a su vez repercuten en problemas emocionales, limitando las funciones parentales, que generan un distanciamiento significativo en los hijos; o, por el contrario, torna dichas relaciones en violentas e inclusive, delincuenciales. Estos son otras de las caras de las necesidades de las madres monoparentales y sus hijos.

Marco Metodológico

Paradigma Socio Crítico

El termino paradigma, hace referencia a “un conjunto de creencias y actitudes, una visión del mundo compartida por un grupo de científicos que implica metodologías determinadas” (Melero, 2012, p. 340). En consecuencia, el paradigma socio crítico está fundamentado en corrientes un poco más actuales y por tal razón se opone a las teorías clásicas. Según Vera y Jara (2018) “este paradigma representa el tipo de teorización “cientista” guiada por los ideales de las ciencias naturales modernas y su prerrogativa de investigaciones libres de valoración” (p. 4)

Algunas, características que se destacan en este paradigma son:

“la investigación socio crítica, comienza de un concepto social y científico, pluralista e igualitaria que permite a los seres humanos ser cocreadores de su propia realidad a través de su experiencia, sus pensamientos y acción; ella constituye el resultado del significado individual y colectivo” (Vera y Jara, 2018, p. 5).

En otras palabras, el paradigma socio crítico posibilita un dialogo continuo y reflexivo de una manera tanto individual como colectiva que permita conocer la realidad de un contexto.

Dentro de la investigación, se utiliza este paradigma, con el objetivo de analizar la realidad, buscar, intervenir sobre ella, para conocerla, estudiarla, y mejorarla.

“Los principios sobre los que se sustenta el paradigma socio crítico son: a) Tiene como objetivo central el análisis de las trasformaciones sociales. b) Busca dar respuesta a los problemas que se producen debido a las transformaciones sociales. c) Enfatiza en el conocimiento y comprensión de la realidad como praxis. d) Tiende a la unión de teoría y praxis. Esta convergencia es entendida como conocimiento, acción y valores. e) Procura la emancipación del saber. f) Se erige sobre la base de orientar el conocimiento para emancipar y liberar al hombre. g) Sus objetos de estudio están cargados de creencias, intenciones, motivaciones y valores” (Vera & Jara, 2018, p.7).

Para efectos de la presente investigación se utilizará el paradigma socio crítico, con la finalidad, de lograr una interpretación dentro del contexto social y cultural de las familias monoparentales de jefatura femenina en el área rural, indagando, cuáles son las características propias de estos contextos y la forma como visibilizar sus voces, frente a las transformaciones sociales que de ella pueden surgir.

Enfoque Cualitativo

La investigación de enfoque cualitativo, es aquella donde se recoge la información y se analiza desde la experiencia de quienes hacen parte de la problemática, teniendo en cuenta su posición dentro del contexto, con el propósito de comprender cuál es su perspectiva y opinión, en relación a los fenómenos que los rodean, por medio de técnicas participativas que posibiliten un dialogo profundo como lo pueden ser los registros narrativos, la observación participante y las entrevistas no estructuradas.

Para Cadena *et al*, (2017) “los estudios cualitativos son investigaciones intensivas a muy pequeña escala, en las cuales se explora la experiencia cotidiana de la gente y sus comunidades en diferentes tiempos y espacios” (p.1607) por el contrario, la investigación cuantitativa accede hacer estudios a mayor escala. Sobre todo, esta nos posibilita recuperar u obtener información estadística.

La investigación cuantitativa nos informa de condiciones y/o situaciones puntuales dentro de una población. Por otro lado, la investigación cualitativa permite visualizar una mayor cantidad de variables sin la necesidad de tener una potencia estadística. Sobre todo, es una herramienta que permite a las ciencias sociales, determinar, condiciones puntuales sin necesidad de una rigurosidad estadística. Por consiguiente, la investigación cualitativa nos permite hacer un diagnóstico rápido para una situación particular.

Así mismo, “Los métodos cualitativos para la recopilación de datos tienen una función muy importante en la evaluación de impacto, ya que proporcionan una valiosa información para comprender los procesos que existen tras los resultados.” (Cadena *et al*, 2017, p. 1606) Este método, busca las estrategias para visibilizar las voces de los protagonistas, a partir de ellos mismo, por tal razón, no existen opiniones incorrectas o no validas dentro de una investigación de este tipo.

Para el investigador cualitativo existen diversas plataformas para analizar (multicultural) y algunos de los instrumentos que pueden conectar con la diversidad de cada sector está la entrevista a profundidad, requiere una capacidad de escucha que suscitara un dialogo por medio de preguntas reflexivas que amplíen el tema que pretendemos visibilizar. Las preguntas deben ser circulares permitiendo que al entrevistado exprese con total naturalidad sus opiniones.

Teniendo en cuenta las características propias del enfoque cualitativo, se usará en la investigación *Ser madre soltera en el campo colombiano: relatos sobre los retos, logros y dificultades de ser una familia monoparental de jefatura femenina en la ruralidad colombiana* con el objetivo de recopilar los relatos de las familias monoparentales de jefatura femenina, considerando que cada perspectiva narrada es valiosa e importante para esta investigación, además, analizar los resultados y registrarlos como fuente de compilación de datos.

Método Descriptivo

El método descriptivo, es un proceso práctico que requiere experticia en la descripción de rasgos determinantes a nivel socio cultural o de la persona misma eje de la investigación, “Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas” (Hernández *et al*, 2014, p.92)

Por tanto, el método descriptivo se convierte en el instrumento preciso para inferir fenómenos o situaciones que se viven dentro de una comunidad, en otras palabras, el investigador se encuentra en la responsabilidad de hacer una correcta observación con el fin de esclarecer el objeto de estudio. Es decir, es la conexión de las poblaciones y la explicación académica de los acontecimientos propios de los seres humanos.

“El método descriptivo busca un conocimiento inicial de la realidad que se produce de la observación directa del investigador y del conocimiento que se obtiene mediante la lectura o estudio de las informaciones aportadas por otros autores. Se refiere a un método cuyo objetivo es exponer con el mayor rigor metodológico, información significativa sobre la realidad en estudio con los criterios establecidos por la academia” (Abreu, 2014, p. 198).

Dentro de la investigación se utiliza, para detallar los aspectos, situaciones o personas, así mismo, para hacer comparativos entre diferentes variables. Por consiguiente, “los estudios descriptivos son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación” (Hernández *et al*, 2014, p.92).

Para la investigación que nos ocupa, este método será usado para describir los relatos de las familias de jefatura femenina, frente a los retos, logros y dificultades que se han suscitado a causa de ser familias monoparentales de jefatura femenina. A pesar de todo, el investigador se ve en la responsabilidad de observar situaciones cotidianas, y seguidamente debe concluir con aportes que estaban velados para otras personas. En conclusión, el método descriptivo puede llegar a ser decisivo en la obtención de resultados que permitan dar respuestas prácticas a la comunidad.

Muestra no Probabilística

Basa su configuración en características específicas de las poblaciones o contexto a estudiar, y la forma de obtener la muestra es de manera informal, considerando las particularidades requeridas. “Este tipo de muestreo también es denominado muestreo de

modelos, las muestras no son representativas por el tipo de selección, son informales o parciales” (Pimienta, 2000, p.265).

“Algunas técnicas de muestreo no probabilístico son:

a) Intencional: Permite seleccionar casos característicos de una población limitando la muestra sólo a estos casos.

b) Por conveniencia: Permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador

c) Accidental o consecutivo: Se fundamenta en reclutar casos hasta que se completa el número de sujetos necesario para completar el tamaño de muestra deseado. Estos, se eligen de manera casual, de tal modo que quienes realizan el estudio eligen un lugar, a partir del cual reclutan los sujetos a estudio de la población que accidentalmente se encuentren a su disposición” (Otzen & Manterola, 2017, P. 230)

En la presente investigación, se busca ser eficientes al momento de trabajar con una muestra reducida pero representativa de la población a estudiar; en este caso, se aplicará en las familias monoparentales de jefatura femenina, para que, en el tiempo que se conducirá el estudio, se logren obtener resultados y conclusiones. Debido a que la muestra será por conveniencia, se podrá aplicar a las familias que nos permitan conocer los relatos de los retos, logros y dificultades de ser una familia monoparental de jefatura femenina en la ruralidad.

Finalmente, la investigación se centrará en el enfoque cualitativo, tomando cada resultado de manera particular y no general, por tal razón “las muestras no probabilísticas o dirigidas son de gran valor, pues logran obtener los casos (personas, objetos, contextos, situaciones) que interesan al investigador y que llegan a ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos” (Hernández *et al*, 2014, p.190).

Técnica de Muestreo por Conveniencia

El muestreo es una técnica que permite evaluar los resultados observados durante la investigación. Dependiendo del enfoque de la muestra, puede ser probabilístico o no probabilístico: en el primer escenario la selección de cada unidad para el estudio se deja al azar; por el contrario, en el segundo caso, la selección del sujeto dependerá de características predeterminadas por el investigador para su elección.

La técnica de muestreo no probabilística que vamos a emplear es por conveniencia, debido a que “permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos por el investigador” (Otzen & Manterola, 2017, p.230), Reduciendo la extensión del estudio y

mejorando la eficiencia, al trabajar con un número reducido casos para responder a la pregunta de investigación.

Esta técnica se utiliza en estudios cualitativos como el nuestro, debido a que “en esta modalidad de aproximación puede trabajarse con números relativamente pequeños de unidades de observación” (Martínez , 2012,p. 614), así, cada unidad de la muestra, puede ser analizada detenidamente, considerando las variables que ofrece y reflexionando entorno a los detalles sobresalientes.

En el presente trabajo, esta técnica será utilizada para validar el estudio, generalizando los resultados de determinado contexto a otro, cuyo significado sea similar al predispuesto; esto “se fundamenta en lo que se denomina transferibilidad, la cual sólo puede darse a partir de la descripción rica y profunda de cada fenómeno en su contexto y no tiene como fundamento el número de casos estudiados” (Martínez 2012, p. 615). La subjetividad de la investigación está basada en la objetividad de cada relato es rico en conocimiento, partiendo de la singularidad del ser humano, el cual no se puede hacer a un lado.

Entrevista Semiestructurada a Profundidad

La entrevista a profundidad, es un método cualitativo que permite “la interpretación de la realidad social, los valores, las costumbres, las ideologías y cosmovisiones a partir de un discurso subjetivo, ya que el investigador asignará un sentido y un significado particular a la experiencia del otro” (Robles, 2011,p.39).

Este instrumento permite una construcción de datos progresiva, considerándose un proceso continuo de varios encuentros, que concluirán cuando se llegue al punto de saturación, es decir, cuando la entrevista no aporte datos novedosos para la investigación. Por consiguiente, Robles (2011) señala que:

“Este tipo de entrevista depende en gran medida de la información que obtengamos del entrevistado, factores tales como la intimidad y la complicidad, permiten ir descubriendo, con más detalle y con mayor profundidad, aspectos que ellos consideren relevantes y trascendentes dentro de su propia experiencia” (p. 41)

Por otra parte, esta técnica se utiliza para un estudio minucioso del dialogo de la entrevista, razón por la cual, requiere un objetivo concreto delimitado, que está orientado por una conversación reflexiva, por medio de preguntas que direccionen los tópicos a tratar. Para tal fin, se debe estructurar previamente las categorías de análisis, considerando tiempos e importancia que se le dará a cada tema.

Este instrumento permite realizar una lectura de la realidad de forma organizada, permitiendo optimizar los tiempos y recursos, al recolectar de la forma más “apropiada los datos, y validar ampliamente la pregunta de investigación” (Soto & Duran, 2010, p.255) Lo anterior implica, plantear una conversación dirigida, que permita explorar de forma profunda una experiencia particular. En palabras de Soto y Durán(2010) “el entrevistador busca comprender el tema, y los participantes de la entrevista tienen las experiencias pertinentes para verter la luz en él”.(p. 260)

El mayor reto será, encontrar las preguntas apropiadas para la realización de la entrevista, para ello se debe entregar a los participantes de forma clara y transparente la información, y contar con el asentimiento y consentimiento informado para su práctica.

Validación de Instrumentos por Pares Expertos

La validación de los instrumentos de investigación por medio de la técnica del juicio de expertos es un criterio que permite determinar la relevancia de los fundamentos teóricos y la evidencia empírica que justifican cada instrumento, conformando un comité cuya elección depende de la experiencia y formación de sus miembros en la temática de la investigación, para que sus conclusiones y/o opiniones identifiquen las debilidades y fortalezas de este. En nuestra investigación, la validación de instrumentos por pares expertos será utilizada para lograr un análisis detallado “que dará lugar a la toma de decisiones respecto a qué modificar, integrar o eliminar” (Galicía et al., 2017, p. 46) logrando validar su eficiencia en los objetivos propuestos en la investigación.

Atendiendo la emergencia sanitaria por la que atravesamos y de la cual no conocemos su duración, consideramos oportuna la realización del juicio de expertos de forma virtual, para garantizar el acceso de todos los pares de manera inmediata a la información detallada del desarrollo del proyecto, así mismo, para facilitar la transcripción de la información entregada; ya que “con el uso de la herramienta virtual, se tiene la ventaja de la asincronía, y se evitan problemas relacionados con la distancia y los tiempos” (Galicía et al., 2017, p.52).

Análisis Conversacional

La conversación es una acción que se da entre dos o más personas, que, a través del uso de las palabras y códigos no verbales, expresan pensamientos, intercambian ideas, comparten novedades, realizan peticiones, elevan cuestionamientos, etc. De esta manera, el ser humano se proyecta. “En la conversación las personas nos constituimos como seres sociales, construimos nuestras identidades y damos sentido al mundo que nos rodea” (Tusón, 2002, p.134).

El Análisis Conversacional (AC) estudia las interacciones sociales, con énfasis en las conversaciones entre las personas. Tiene como foco principal analizar el orden que surge durante el intercambio verbal en medio de encuentros cotidianos, para describir cuales son las prácticas de comportamiento de los hablantes y la mera como es interpretado el comportamiento entre unos y otros, construyendo su realidad social.

En el AC se analiza primeramente la organización que sigue la conversación, lo cual se manifiesta en los turnos de los interlocutores y en las estrategias que usan estos para entender y hacerse entender por quién les escucha. En segundo lugar, se estudia el protocolo o las normas relacionadas con la proyección de la propia persona y la no invasión del espacio del otro (Tusón, 2002).

Su metodología consiste en realizar grabaciones de diversas situaciones e interacciones de la vida diaria, ya sea a través de audio, video o medios audiovisuales; las cuales posteriormente se transcriben, incluyendo en dicha transcripción aspectos relacionados con rutinas para el inicio y fin de la conversación, silencios, entonaciones, solapamientos, pausas, interrupciones, mantenimiento o cambio de tema, etc. Aspectos como los gestos, ademanes, la posición del cuerpo y la distancia que mantienen también son tenidos en cuenta, para posteriormente analizarlos en conjunto o en unidades particulares e identificar patrones de secuencia dentro de la comunicación o “expectativas que se dan por sentadas respecto a cuáles deberían ser las acciones verbales y no verbales apropiadas en cada situación” (Tusón, 2002, p.136), las cuales dan estructura a una conversación, a través de la cooperación de los participantes.

Triangulación

Se puede definir como “una estrategia multimétodos para la investigación” (Alzas & Casa, 2017, p.395) para el estudio de un objeto o problema de investigación. Esta metodología ofrece la alternativa de adelantar una investigación integrando los análisis cualitativos y cuantitativos, desde diferentes ángulos, analizando los resultados de manera que se asocian unos con otros o se descartan unos por otros, aumentando así la consistencia de los hallazgos. El uso de la triangulación se potencia de manera progresiva debido a que responde a la necesidad de dar importancia a la pregunta de investigación más que a favorecer uno u otro tipo de estrategia metodológica (Forni y Grande, 2020).

Partiendo de la imperfección y el sesgo de todos los métodos de investigación, con la triangulación se busca la complementariedad y la prevalencia de los puntos de convergencia. Alzas & Casa (2017) afirman que “la obtención de resultados convergentes utilizando métodos diferenciados para la metodología cualitativa ha sido un medio que aporta mayor validez y fiabilidad tanto a los procesos como a los resultados” (p.397).

A continuación, se describen los cuatro tipos de triangulación definidos por Denzin (2000) y las ventajas en el uso de cada uno de ellos: Metodológica, Puede ser intra-método o inter-método. La primera, responde al uso de diferentes variaciones del mismo tipo de método (cualitativo o cuantitativo). La segunda, combina técnicas de diferentes métodos (cualitativo y cuantitativo) para analizar un objeto e identificar donde convergen o difieren los métodos. Este tipo de estrategia amplía la forma en que se puede analizar el fenómeno que se estudia, obteniendo más información de la que se esperaría si solo se escogiera un único método. Según Benavides y Gómez (2005) se amplía el espectro con un enfoque más integral al usar entrevistas (para identificar creencias), pruebas psicológicas (para obtener rasgos de personalidad), antecedentes clínicos (analizar temas genéticos) encontrando lo que resulta en un hallazgo común a los diferentes métodos y analizando el porqué de las diferencias.

Datos: Los métodos deben ser cualitativos, es decir, aquellos que de acuerdo con Forni y Grande (2020) “enfatan el uso de estadísticas sociales con el fin de encontrar patrones de regularidad en los fenómenos sociales, así como relaciones causales entre variables” (p.163). El foco está en analizar los datos en diferentes momentos y escenarios para identificar si la fuente que los produjo tuvo alguna influencia en el resultado.

Teorías: Como su nombre lo indica, en este tipo de triangulación, para un mismo suceso se observan a la luz de diferentes premisas, confrontando unas con otras y analizando como estas afectan la consistencia de los resultados, para identificar cuál de ellas es la más adecuada.

Investigadores: La situación es analizada por observadores multidisciplinarios, los cuales pueden cumplir con su función de manera individual o grupal. Desde la perspectiva de Forni y Grande (2020) “esta práctica permitiría superar los sesgos que le daría un investigador solitario a un determinado proyecto” (p.167). En últimas, los resultados serán consensuados por los diferentes investigadores.

Ahora bien, luego de brindar la definición y listar los tipos de triangulación, vale la pena resaltar las áreas de producción de material académico que más han hecho uso de la triangulación en Latinoamérica en los últimos años, destacándose la Educación, seguida de la Psicología y la Sociología, como lo demuestran los resultados de la evaluación del impacto por disciplina y estrategia metodología en el análisis de la variable de distribución, presentado por Forni y Grande (2020).

En conclusión, tal parece que ningún método cualitativo o cuantitativo está 100% libre de debilidad probatoria. En palabras de Forni y Grande (2020) el ascendente crecimiento del uso de la triangulación reafirma “la legitimidad tanto de las estrategias metodológicas cuantitativas como de las cualitativas en las ciencias sociales, así como el fin de la guerra de los paradigmas en la producción científica en nuestro idioma” (p.187). En ese sentido, este tipo de estrategia de investigación combinada, como lo es la triangulación, al

contemplar múltiples métodos al momento de analizar un solo objeto, aporta profundidad, fortaleza y rigor al estudio.

Contexto

Nuestra investigación se desarrolló con mujeres cabeza de familia del sector rural, cuyas cabeceras municipales son Natagaima y Sincé.

Natagaima se encuentra ubicado en el departamento de Tolima, cercano al río Magdalena a 120 km de Ibagué la capital del departamento. La población de este municipio es de 22.390 habitantes (DANE, 2019), de los cuales el 49% de su población está conformada por mujeres. Su superficie comprende 862 kilómetros cuadrados, “cuenta con un centro poblado dividido en nueve barrios, en el sector rural encontramos 35 veredas, todas ellas organizadas a través de Juntas de Acción Comunal, legalmente constituidas”(Gobernación del Tolima). La población rural corresponde al 32% de los habitantes.

Por otro lado, San Luis de Sincé hace parte del departamento de Sucre, ubicado a 30 km de distancia de Sincelejo la capital. Su población es de 33, 685 habitantes (DANE, 2015), de ese total el 49% son mujeres. Sincé se extiende en una superficie de 487 kilómetros cuadrados, organizados en 40 barrios en el área urbana donde se concentra el 75% de la población y 7 veredas en área rural que albergan al 25% de sus habitantes (Gobernación de Sucre).

El clima de ambos municipios del país es tropical cálido, con temperaturas desde 30°C, en medio de las cuales la economía se desarrolla principalmente por cuenta de las actividades de agricultura, ganadería y comercio.

En el sector rural de Natagaima, para el año 2014 existían 3.114 personas en pobreza extrema, es decir el 37% de esta población “no disponen de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación”. Para el mismo periodo la tasa de ocupación de la población apta para trabajar es del 23% y de desocupación del 58%. Por su parte, en Sincé el índice de pobreza de la población en general es del 75% (DNP, 2014).

Las 6 madres cabeza de familia participantes en la presente investigación comparten su condición de vulnerabilidad, la cual se desarrolla en un contexto rural en el que ellas mismas expresan padecer carencias económicas derivadas de la pobreza de sus regiones, así como de la falta de acceso a posibilidades de formación y trabajo en estas zonas del país alejadas de los centros de industrialización.

Hallazgos

Familia rural monoparental

Familia como fuente de apoyo

Cuando se habla de familia, muchas personas mencionan que es la base de la sociedad porque allí es donde se forman los principios y valores para una vida en comunidad. Para las mujeres jefas de hogar en zonas rurales, la familia es un sistema de apoyo y cooperación mutua que está presente no solo en el fortalecimiento de valores o crecimiento personal, sino que también es la fuerza que ellas requieren en momentos determinantes como en las labores del hogar, el trabajo, la aportación de alimentos, el cuidado de los hijos. Sobre este aspecto, uno de los entrevistados manifestó:

“Bueno, digamos que la familia es la base de todo, entonces a veces uno tiene días buenos y días malos, pero eso no importa porque ahí está la familia, si tiene logros con quien los celebra, con la familia, si tiene fracasos también ahí está, porque realmente uno solo no puede con todo. Es un circuito de apoyo” (Entrevista 2 - entrevistada Leydi).

La palabra “apoyo” se ha convertido en un determinante de la esencia familiar de las familias monoparentales del área rural, quienes se han dado cuenta que la mejor forma de seguir adelante es reconociendo las múltiples formas de soporte que se pueden brindar unos a otros. Así lo relatan algunas mujeres entrevistadas:

“... Y como un apoyo para salir adelante ayudarte en el crecimiento” (Entrevista 1, entrevistada Claudia).

“Bueno en realidad, yo soy independiente y mi hijo mayor me colabora cuando tengo que hacer cosas. Él me colabora, él va cuando tengo que vender cosas él me acompaña y cuando estoy enferma él va y las vende por mí” (Entrevista 1, entrevistada Claudia).

“Ayudar en lo que uno más pueda porque este es el apoyo que uno tiene en esta vida porque uno sin familia digamos que no es nada” (Entrevista 2, entrevistada Leydi).

[Ingresos en el hogar] “Bueno, este, el que no vive aquí, él me colabora, o sea el hijo que ya formó su... su hogar. Él me colabora, y el que tengo aquí, que él, a veces le

pagan, por ahí como hace sus chambas, él también colabora en la comida” (Entrevista A1, entrevistada Mayaris).

“Bueno, las ventajas es que uno puede producir sus propios alimentos pues como lo más básicos, que es la carne, el pollo, eso, pues uno mismo en el campo puede criar y es como un apoyo que tiene uno, no todo uno lo puede comprar, pues uno se está ahorrando bastante y pues como la tranquilidad, acá es muy tranquilo en todos los sentidos; uno confía en dejar a sus hijos en la casa” (Entrevista B2).

“Cuando me enfermo la que me ayuda es mi hija mayor en ir a comprar, porque cocinar como tal no lo hace, porque de resto de darle la comidas a los dos chicos sí” (Entrevista B2).

La fuente de apoyo que existe entre estas familias no es solo unidireccional, es también multidireccional y generacional: el hijo, el abuelo, la madre y todos los que hacen parte de la familia aportan lo mejor de sí, desde sus capacidades para atender y procurar el bienestar general. Por tal razón, *la familia se convierte en un espacio para crecer como persona*. Así, la vida de las familias monoparentales de jefatura femenina se ha visto marcada por valores trascendentes que las hacen crecer, algunos valores son: el respeto, el amor, la responsabilidad, la comunicación y otros tantos; estos han aportado a que grandes y chicos se conecten por medio del vínculo de la confianza.

[Relación madre e hijos] “pues el amor y la confianza que existe entre ellos y yo... O sea, cualquiera cosa que les pasa ellos me la cuentan o también mucha confianza” (Entrevista A1, Entrevistada Mayaris).

“Bueno, características, es mi familia unida, aunque mis hijos son menores de edad son muy responsables, yo pues tengo que desplazarme hacia la zona urbana a traer los alimentos para nosotros, yo sé que ellos se van a quedar en la casa, que son juiciosos, organizados, que son muy responsables y pues valores como tal el respeto, la responsabilidad y la confianza que tengo en ellos...” (Entrevista B2).

“La peleona de la casa soy yo, soy quien da las órdenes a ellos, pero igual yo también en ocasiones me equivoco, pues porque por ser humano ellos me dicen: no mamá, las cosas no son así, hagámoslo de esta forma, pues ellos son los que pues me colaboran cuando tengo alguna u otra cosa, cuando en el momento no estoy haciendo las cosas bien ellos son mi polo a tierra” (Entrevista B2).

“¿La relación con mis hijos?, la comunicación, yo me comunico mucho con ellos y hablo mucho con ellos; yo les hablo a carta abierta, yo siempre les hablo sin pelos en la lengua, es mejor hablarles, decirles a todo momento, porque si uno se pone con mentiras, así van a estar ellos, con las mentiras; yo siempre les hablo con las verdades y ellos a mí también me hablan con la verdad, es un poquito dura, pero es mejor, hablarles con la verdad, pues digo yo, ¿no?” (Entrevista B1).

Ser familia implica crear vínculos afectivos y morales que se mantienen a lo largo de la vida; por tal razón, la confianza que se ha generado en las familias monoparentales de jefatura femenina ha sido el medio para poder decir la verdad con amor, un amor que les permite salir adelante, florecer en medio de las circunstancias difíciles.

En definitiva, los valores que caracterizan a estas familias las ha ayudado a afianzar sus vínculos filiales, pero lo que más resalta en ellas es que les ha permitido ser mejores personas, incluso mejores madres, que son escuchadas, entendidas y valoradas.

Por su parte, las familias monoparentales de jefatura femenina no están solas, están ubicadas dentro de la familia extendida, *tipología familiar extensa*, donde se encuentran padres y abuelos, quienes, después de haber vivido el abandono de sus parejas, volvieron al seno del hogar, ya sea materno o paterno, y han encontrado una red de apoyo para poder salir adelante con sus hijos. Este apoyo de las familias extendidas lo evidenciamos en los relatos de algunas mujeres:

“Hogar es el núcleo con el que uno convive, digamos mi familia es parte mamá, mis tíos, mis abuelos, ello sería mi familia y hogar sería mi hijo y mi pareja” (Entrevista 2, Entrevistada Leydi).

“Pues mi familia está conformada por mis tres hijos, mi papá y mi persona” (Entrevista A1, Entrevistada Mayaris).

“Es un conjunto de gente indígena, gente unida, gente de campo. Rural para mí, es gente de campo” (Entrevista B1).

“Mi familia está conformada por mis dos padres: mi mamá y mi papá; no es mi propio papá, pero para mí ha sido mi padre porque él fue quien me vio nacer, crecer y fue el que me educó hasta cierto punto, y mis hijos, para mí son muy importantes mis padres y mis hijos, nadie más y Diosito especialmente” (Entrevista B1).

Con el propósito de visibilizar la importancia que la familia extendida tiene para el fortalecimiento de las mujeres jefas de hogar, ellas han relatado que no importa tanto si son

familia de sangre o no, lo fundamental es que en el área rural son personas unidas, que cuidan los unos de los otros. Por otra parte, algunas mujeres describieron que “familia” es el sistema compuesto por padres e hijos: *tipología familiar nuclear*. Sin embargo, cuando esa figura paterna no se encuentra, sigue estando la conformación familiar entre madre e hijos. Ellas lo describen de la siguiente manera:

“Yo pienso que es un núcleo que lo conforman mamá, papá e hijos...” (Entrevista 1, Entrevistada Claudia).

“Bueno pues yo considero familia digamos en el sentido de la conformación de papá mamá e hijos... Hogar sería mi hijo y mi pareja” (Entrevista 2, Entrevistada Leydi).

“Bueno, entiendo que es como una familia como de un núcleo; sí, para mí familia rural son mis hijos, tengo tres hijos, pues somos los cuatro, esa es mi familia rural” (Entrevista B2).

“Bueno, mi familia está formada por mí, de ahí sigue mi hija Daniela que ella tiene quince años, de ahí sigue mi niño Sergio que tiene once años y por último está Laura Salomé que tiene cinco años” (Entrevista B2).

No obstante, aunque la familia ha representado mucho para estas mujeres entrevistadas, *ser madre soltera ha sido un sacrificio y una lucha*. Es algo que no todo el mundo vive, pues sienten que han dejado de ser ellas mismas por cuidar y proteger la vida de otro ser que lo merece todo. A continuación, ellas mencionan cómo se siente vivir entre la lucha y el sacrificio, pero, a la vez, existe la satisfacción de ver a los suyos bien. María y Mayaris lo describen así:

“Uno casi no piensa en uno, sino piensa siempre es en el bienestar de ellos. O sea, yo sacrifiqué mi juventud por sacar adelante los hijos míos, no hubo ni fiesta, ni más hombre, sino trabajar y trabajar para ellos” (Entrevista A1, Entrevistada Mayaris).

“Es duro uff.. Mejor dicho, esto es una experiencia que todo el mundo no la vive... Me toca siempre buscarles la alimentación, de vestirlos... Me ha tocado duro” (Entrevista A2, Entrevistada María).

En conclusión, cuando hablamos de familias monoparentales de jefatura femenina, hacemos referencia a momentos duros de lucha y sacrificio, pero, a la vez, hablamos de una poderosa red de apoyo, en la que se encuentran múltiples generaciones y personas dispuestas a

apoyarse unos a otros, y con la capacidad de transformar sus vidas con los valores que trascienden la existencia.

Discriminación

Hostilidad frente a las diferencias etnoraciales y culturales

Para las mujeres jefas de hogar en zonas rurales, el tema de la discriminación está directamente relacionado con las diferencias que pueden existir entre determinadas personas o grupos; es decir, lo asocian con el hablar mal de alguien, hacerlo a un lado o tener ciertos prejuicios de alguien por su forma de actuar o pensar, lo que demuestra, en cierta medida, una incompatibilidad entre las formas de correlacionarse. Acerca de este tema, las entrevistadas afirmaron:

“La discriminación es hacer a un lado a una persona; discriminar es como de hablar, como hacerla a un lado, por de pronto por su género, por su color o por alguna discapacidad que tenga esa persona” (Entrevista B2).

“De que cuando uno está actuando cosas que no debe hacer... hablan mal de uno, discriminan a uno... y le pierden la confianza que le tienen a uno” (Entrevista A2, Entrevistada María).

“La discriminación es cuando discriminan a una persona por su forma de ser o por lo que haya sido. Ahorita por lo menos se ha vuelto viral que uno tenga ese virus, y aquí lo discriminan, lo corren a uno, pero anteriormente si era por lo menos cuando nosotros teníamos el apoyo de la guerrilla, que ellos vivían acá detrás de la casa. Anteriormente yo andaba con ellos para arriba y para abajo; yo en un tiempo fui discriminada por la vereda por pertenecer o por andar con ellos” (Entrevista B1).

“Sí, sí me he sentido discriminada, pero eso fue hace mucho rato. Eso fue en el año 1990 al 2000, sí fui discriminada y pues vuelvo y le repito, por andar con esa gente de la milicia, yo fui discriminada por más de uno de acá de la comunidad” (Entrevista B1).

[Cuando se ha sentido discriminada] “No digamos que no mucho de pronto como en el rango social de amigos a muchos amigos como que les gusta tomar, bailar. Y pues obviamente yo los respeto, pero a mí no me gusta bailar, y yo digo por qué me van a obligar a hacer algo que a mí no me gusta y yo trato de alejarme y ellos como que aah

bueno no le digamos nada y chao. Entonces digamos que, en ese sentido, pero no como discriminar como persona, igual yo los trato a ellos y ellos a mí” (Entrevista 2, Entrevistada Leydi).

Al enfatizar en sus relatos, se percibe que la discriminación está determinada por el contexto sociocultural en el que se esté y la forma como las personas de la comunidad vean determinadas acciones como aceptables o no. La vida de las familias monoparentales de jefatura femenina está marcada por las acciones que cada individuo de su comunidad realiza y, a su vez, estas acciones se van convirtiendo en patrones de conducta aceptadas dentro de la comunidad. Por esta misma razón, cuando se presenta un acto discriminatorio, se da desde la particularidad hasta llegar a lo más global (rechazo por parte de toda la comunidad). Y se llega al punto de no *aceptar a los demás/rechazo*.

Según los relatos tomados de las mujeres jefas de hogares en la zona rural, la discriminación no solo es el equivalente a tener incuestionables diferencias entre personas o grupos, es también la forma como no se da la vinculación de estas personas rechazadas a los entornos que son liderados por opositores de las condiciones socioculturales que ellas mencionan, como:

“Yo pienso que es mirar a una persona por encima, sentirse alguien menos o más que la otra persona, hacerle el feo” (Entrevista 1, Entrevistada Claudia).

“Bueno, discriminación lo tomaría como que te hacen a un lado por no estar en la misma rama de estrato social, digamos que te hacen a un lado de un grupo social” (Entrevista 2, Entrevistada Leydi).

“La discriminación es no aceptar a las personas tal como son. Si, este, digamos que, si son de diferente sexo, este, de diferentes religiones, en condiciones físicas, óseas, actualmente hay mucho gay, y la gente no acepta a los muchachos” (Entrevista A1, Entrevistada Mayaris).

“Eeh... cuando... hablan mal de uno, cuando uno está haciendo cosas malas... eso es lo que yo entiendo como discriminación” (Entrevista A2, Entrevistada María).

Falta de participación estatal/municipal-proyectos. Los relatos que se obtuvieron de este tema por algunas de las mujeres evidencian que no existen lugares o personas que les brinden apoyo en esta área; por otra parte, en realidad no saben cuándo pueden o no estar siendo no aceptadas por su condición actual, ya que como lo mencionan:

“... ese es el problema, que nosotros hablamos y de todo lo que hablamos en realidad no sabemos de lo que estamos haciendo y de qué forma podemos afectar a las personas que tenemos a nuestro alrededor” (Entrevista B2).

“Pues si le soy sincera, aquí no hay ningún programa que realice: si yo soy me siento discriminada, voy a ir a una ONG o ahí alguien, que una persona que diga pues en realidad si puedo acudir a esa persona, no lo hay” (Entrevista B2).

“Pues sería como crear una ONG donde realicen actividades, encontrar personas que lo puedan a uno guiar, eso puede ser” (Entrevista B2).

En definitiva, es limitado el conocimiento y son pocas las alternativas que tienen las mujeres jefas de hogar en la zona rural para entender las dimensiones de la discriminación en sus familias y/o entorno. Por último, dentro de las formas de discriminación que ellas evidencian en su comunidad, perciben la discriminación por *ser madre soltera*. Ante la realidad que la mujer jefa de hogar tiene que enfrentar, se enfrenta a cómo poder equilibrar su trabajo con el tiempo que tiene que dedicar al cuidado del hogar, esto hace que ellas, en alguna medida, se sientan rechazadas para emprender algún trabajo, dado que los empleadores piensan en el factor tiempo, y consideran que ellas no están en la capacidad de asumir estos roles; esta situación no solo se presenta en el contexto laboral, sino también en el académico, pues tanto los recursos económicos como el tiempo que deben invertir, en muchas ocasiones, parecen estar fuera de su alcance. Esto lo relatan algunas madres cabeza de familia:

“Sí, en ocasiones me he sentido, por ejemplo, que uno busca cómo generar sus propios ingresos, como los comentarios como: ¡ay! si ella es soltera ¿cómo lo va a hacer?, tiene hijos, tiene más obligaciones, entonces no lo va a poder realizar; igual cuando uno se proyecta a hacer algo, es empezar a estudiar y ahí empiezan a uno a discriminar, exactamente porque uno está solo y pues frente a su hogar, a sus hijos” (Entrevista B2).

“Pues ya uno a veces sí se impulsa a hacer las cosas, como a estudiar, como a superarse y esa misma discriminación que le hacen a uno como en hablar como en cerrarle las puertas, eso se dificulta para uno de realizar los proyectos que uno tiene en mente” (Entrevista B2).

En pocas palabras, aunque solo una de las entrevistadas manifestó sentirse discriminada por ser madre cabeza de familia, se puede evidenciar que este tema no es claro para ellas, en tanto han normalizado algunos comentarios relacionados con el otro como persona; incluso,

pueden sentir que su condición de mujer jefa de hogar es algo común y normal, pero, a la vez, no cuentan con los medios ni las oportunidades para salir adelante.

Exclusión

No pertenecer a determinado grupo

En las zonas rurales donde están ubicadas las familias monoparentales de jefatura femenina, se entiende la exclusión como la no vinculación de las personas a determinado grupo, esto es evidenciado en la medida en que los dirigentes o personas de autoridad tienen la libertad de tomar decisiones en cuanto a los beneficios, sin considerar las verdaderas necesidades de las personas. Así lo mencionan algunas entrevistadas:

“Bueno, para mí la exclusión es como sacar a una persona, por ejemplo, aquí se ve mucho: eso que como yo soy cabildante, yo tengo el mando aquí, yo puedo decir quién entra a un programa y quién no, eso es una exclusión, pues no están mirando las necesidades de esa persona, sino que llegan a hacer el choque, a sentirse superiores a los demás” (Entrevista B2).

“Exclusión es cuando lo sacan a uno de un programa o así, pues hasta el momento no he tenido eso” (Entrevista B1).

“Es como sacar a una persona de un grupo o de cualquier ámbito donde se encuentre” (Entrevista 1, Entrevistada Claudia).

“Cuando uno no quiere incluir a una persona en una parte donde uno está” (Entrevista A2, Entrevistada María).

“Pues yo digo viviendo en este territorio, sería más como el tema de los grupos porque tenemos tres clases: la baja que son gente muy humilde, la media donde uno no tiene dinero, pero tiene conocimiento, tienes una carrera, tienes estudio, y el alta, que digamos que aquí hay muchas familias adineradas” (Entrevista 2, Entrevistada Leydi).

Así mismo, esta exclusión se puede relacionar con el tema de *las clases sociales o posiciones económicas* en las que se encuentran las familias. Las diferencias por *convicciones políticas* es otro aspecto que incide en la exclusión de las personas en el sector en el que hemos

realizado las entrevistas, es lo relacionado con las convicciones o afinidades políticas que se tengan en el momento.

“Eh... sí, en esta temporada sí, porque por ejemplo me he sentido discriminada porque antes trabajaba en la Alcaldía, entonces empieza una administración nueva, nos excluían cuando, por ejemplo, uno iba a comprar algo y decían ¡ay, no!, porque ustedes son de la administración pasada y entonces no queremos que nada venga de ustedes; por ejemplo, uno iba a buscar una ayuda a la Alcaldía, que necesito un Sisbén, y le comenzaban a hacer a uno malas caras o incluso llegaron a no dejarnos entrar; por ejemplo, yo decía: yo voy para tal lado, y decían: ah, no, usted no puede entrar y no más, es simple no, uno no tenía acceso a la Alcaldía, entonces son cosas que sí, uno se siente excluida” (Entrevista B2).

Por lo tanto, al ver sesgada la participación de las personas por las limitantes políticas, otra forma como se puede dar la exclusión es en la no participación de los habitantes, así lo menciona Mayaris:

“¿La exclusión?, es como la falta de participación de las poblaciones, en la vida cultural, este, económica, social...” (Entrevista A1, Entrevistada Mayaris).

Irresponsabilidad social y falla en gestión humana

Una mujer entrevistada manifiesta que una de las formas en que la exclusión la ha afectado es en no poder tener un empleo estable, y enfatiza en lo mencionado anteriormente, donde se veía que no eran vinculadas a ciertos grupos en los cuales podrían recibir apoyo, teniendo en cuenta que estos se encuentran a cargo de personas que no tienen presentes las verdaderas necesidades de los demás, sino que por sus motivaciones individuales aceptan o no a ciertas personas.

“Pues me ha afectado porque no he podido conseguir un trabajo estable, no lo tengo estable, solo de lo que yo pueda hacer diariamente” (Entrevista B2).

Otra de las entrevistadas compartió que:

“... yo anteriormente llevaba una vida complicada, demasiado complicada; yo después de que me pasaron tantas cosas aquí en la vereda, yo me fui para Bogotá y en Bogotá tuve una vida muy desagradable, yo viví en el Bronx dos años y a mí me tocó una vida tan dura, que yo a todo el mundo trataba mal. Yo después de que conseguí al

papá de mis hijos, que es de Boyacá, yo empecé a conocer un poquito más del amor; yo anteriormente no era amable con nadie, yo era una mierda con todo el mundo, pero porque a mí me tocó muy duro: me tocó vender dulces en los semáforos en Bogotá, me tocaba de noche vender dulces en las discotecas, yo duré hospitalizada en Bogotá casi un mes, porque a mí en Bogotá me violaron muchas veces; de acá por eso yo me tuve que ir, porque yo acá en la vereda me hicieron muchas cosas desagradables que yo decía, que no deseaba ser mamá. Yo odiaba a los hombres, porque a mí acá en la vereda, no acá, sino más arriba, a mí me ultrajaron, me hicieron de todo, entonces yo dejaba de creer en el amor y todo eso. Duré mucho tiempo así, maluca, me fui para Bogotá; en Bogotá fue peor, me transformé, me volví un ser terrible, pero conocí el papá de mis hijos y todo cambió, yo cambié totalmente; quedé en embarazo, el ser madre por primera vez fue algo muy bonito, algo muy hermoso, que el niño Dios me permitió que yo cambiara para el bien de mis hijos, y de ahí comencé y transformé mi vida para mí y para mis hijos y esta es la mujer que yo soy, esta es la mujer, un poquito ruda, soy trabajadora, a mí no me da miedo trabajar en nada, a mí el único miedo es temor a Dios, pero de resto trabajo en lo que me salga y la guerreo para tenerles las cosas a mis hijos” (Entrevista B1).

La exclusión trasciende actos y sectores, y causa grandes afecciones en las personas que la viven. El sector donde nuestra entrevistada vivía antes le causó muchas heridas y dolencias no solo físicas, sino emocionales; esto hizo que ella se alejara de su lugar natal, de sus raíces y viviera una vida aún más dura de lo que ella estaba viviendo. Ahora que vuelve al campo puede decir que muchas personas aún la ven con desprecio, pero la mujer que ahora es se formó gracias a la familia que conformó, la cual la invita a ser cada vez mejor persona a pesar de las circunstancias que pueda estar viviendo.

En conclusión, según las mujeres entrevistadas, la exclusión se ha visto permeada por las motivaciones de algunos sectores de la sociedad, políticos o económicos, y esto ha generado pocos intereses en la participación cultural y social y en otros, y afectaciones más grandes a considerar, como es el caso de la marginalidad.

Dificultades

En relación con la categoría “dificultades”, una de las subcategorías emergentes fue la separación de la familia nuclear con la consecuente partida de los hijos hacia los hogares de la familia extensa, debido a la escasez para cubrir las necesidades de todos los miembros de la familia. Sobre este aspecto, las entrevistadas expresaron que:

“Mi familia conformada por mi padrastro, mi mamá, mi hermano y yo en algún momento de la vida presentamos una dificultad donde me tocó vivir donde mi abuela, porque ellos tenían muchas dificultades y pues no teníamos cómo salir adelante. Además, mi mamá estaba embarazada, no tenían para la comida y era muy difícil manejar el tema porque nos tocaba pagar comida y servicios. Nos tocaba vender tamales para poder tener algo de recursos” (Entrevista 1).

Estas voces indican que las familias monoparentales en ocasiones se enfrentan a varios momentos de desintegración; es decir, no solo la partida del cónyuge y padre ocasiona un desmembramiento del núcleo familiar, sino que las dificultades subyacentes los obligan a disgregarse y es entonces cuando entra a jugar un papel importante la familia extensa como soporte para suplir necesidades básicas de sustento y vivienda, así como también apoyo para la crianza de los hijos, según se ve reflejado en la siguiente afirmación:

“Bueno lo que yo te decía que vivo en una casa donde vive mi mamá, mis abuelos, y ellos quieren imponer su autoridad en cuanto a la crianza de mi hijo y pues hay cosas que a mí no me parecen que sean tan estrictas, pues uno quisiera tener su espacio diferente, pero obviamente y personas que viven en nuestro alrededor que tratan de aconsejar y de imponer su autoridad y hay veces tratan de aconsejar y que son temas que uno toma bien lo toma mal, pero que a la final son temas que se toman entre padre y madre” (Entrevista 2).

Lo anterior da cuenta de nuevas dinámicas familiares marcadas por brechas generacionales, ya que en un mismo espacio habitan abuelos, hijos y nietos, estos últimos esperan llevar un estilo de vida más acorde a su generación, y que sean sus padres quienes dispongan las normas de convivencia, pero, al final, deben regirse por reglas definidas por los dueños de casa que son sus abuelos; como en el caso de la entrevistada:

“No pues digamos que en mi caso sería, cómo sería, como que yo estoy en una edad joven y yo convivo con gente muy adulta, entonces yo digo que es como entender la opinión de cada uno porque para uno le puede parecer bonito y para otros no es bien. Entonces cómo comprender si un poquito porque ellos vivieron en una época y nosotros vivíamos en otra, entonces sería básicamente el cambio del tiempo” (Entrevista 2).

Otra categoría emergente al profundizar en el tema de las dificultades está relacionada con la crianza de los hijos a cargo de una sola persona, en este caso la madre, debido al abandono del padre. En este sentido, las entrevistadas coinciden en exponer, en primera instancia, los

sentimientos relacionados con el abandono en sí que ellas experimentan por parte de quien representaba el rol de esposo y de padre de sus hijos. Lo anterior queda de manifiesto en los siguientes relatos:

“Una dificultad, cuando el padre de mis hijos me abandonó, me dejó por otra mujer... para mí fue muy duro porque nosotros éramos casados y fue más duro porque los niños estaban más pequeños, esto pasó hace más de dos años” (Entrevista 1).

“Eh, a veces hay problemas, así... uno se separa de la persona con que convive uno... y, ajá... cosas que a veces pasan y uno no quiere que pasen, pero pasan” (Entrevista A2).

“También otra dificultad que él (el hijo) no comparte casi con su papá y los fines de semana que comparten es diversión y nada más, en la responsabilidad que tenemos como padres él no lo vive” (Entrevista 2).

Adicional a ese sentimiento de falta de contención emocional y física que expresan las mujeres cabeza de familia, a causa de la ausencia del compañero de vida que ya no está presente, aparecen entonces las preocupaciones y dificultades propias asociadas al sustento de la familia y la crianza de los hijos. Estos dos aspectos requieren dedicación, tiempo y esfuerzo, lo cual les resulta difícil de conciliar a estas mujeres que además no cuentan con recursos económico suficientes y muchas veces tampoco tienen el apoyo de terceros. En sus propias palabras, las entrevistadas lo expresan así:

“La crianza de mis hijos para mí sí me ha tocado bastante duro, porque yo quedé con los niños sola, quedé prácticamente... tenía a mi hija de cinco años y el niño tenía dos años cuando yo quedé sola sacándolos a ellos adelante” (Entrevista B1).

“Uno con hijos es más complicado y más uno estando solo es más complicado;irme sola (a la ciudad), pero no puedo por mis hijos e irme y dejarlos a ellos no puedo, esas son las complicaciones que se pueden presentar” (Entrevista B2).

“Dificultades pues hay varias... hay dificultades para mí, es por ejemplo de, en caso tal la oportunidad de irme a trabajar a la zona urbana; no tengo con quién dejarlos, que aunque sé que son responsables, pero pues todo el día no los puedo dejar solos; también digamos que no cuento como un apoyo de mi familia para poder, es decir: bueno, los voy a dejar con mi mamá o bueno, con alguien de la familia que le genere

confianza para poder dejarlos, qué otra dificultad, pues lo que más resalta es eso” (Entrevista B2).

Por último, como clara consecuencia de la condición de ser familias monoparentales en entornos rurales, encontramos el empobrecimiento del hogar debido a que la madre es la única fuente de sustento de la familia. La tarea de sacar adelante el hogar y los hijos es algo que estas madres cabeza de familia asumen con responsabilidad y empeño; sin embargo, pese a todos sus esfuerzos, las sobrecoge la realidad de no contar ni siquiera con el apoyo económico del padre de los hijos para los gastos de estos, lo que se suma, en la mayoría de los casos, a que ellas cuentan con escasa preparación profesional e incluso bajos niveles de escolaridad; por tanto, los ingresos requeridos para suplir las necesidades propias y de los demás miembros de la familia resultan ser insuficientes; comentan que:

“Bueno, las dificultades es que, en..., o sea, a veces en lo económico, porque, que, actualmente todos no, o sea no estamos trabajando. Y sí, más que todo es eso, en la economía” (Entrevista A1), lo cual se contrasta con: “A veces no tenemos para las cosas, a veces nos faltan cosas y no las tenemos... A veces ropa, cositas materiales. A veces se me enferman los niños y no hay para la medicina” (Entrevista A2).

Esta escasez de recursos económicos envuelve a las mujeres en un espiral, ya que, al tener que destinar el total de los escasos ingresos para suplir necesidades básicas de la familia, no tienen la posibilidad de profesionalizarse o capacitarse en otros oficios que eventualmente les puedan aportar mayores entradas económicas, debido a que esto requiere una inversión de dinero con el que ellas no cuentan.

“Pues la verdad como la dificultad más grande sería el dinero, en este momento el capital que tengo es muy poco y pues sí, sería el dinero. ¿Por qué sería el dinero?, porque digamos, en estos momentos me he visto en la necesidad de restringirme a vender más porque tengo que dejar la parte de la casa, o sea, aparte de lo que vendo, pues también que mirar que no me puedo gastar todo de las prendas, que tengo que dejar el porcentaje para mis hijos, para la alimentación, para los servicios y pues para también los gastos que tienen ellos, sería la parte económica” (Entrevista B2).

En conclusión, tanto para la mujer como para los miembros de su familia son varias las situaciones que deben afrontar asociadas a la condición de ser familias monoparentales de jefatura femenina en un entorno rural. Los sentimientos de abandono, las carencias emocionales y materiales, así como la desesperanza, muchas veces alimentada por la falta de

apoyo del Estado, son el común denominador en todos los relatos de quienes viven esta realidad.

Necesidades

Uno de los hallazgos interesantes al entrevistar a las madres cabeza de familia fue el hecho de que las dificultades y necesidades se tejen para ellas como en una especie de telaraña difícil de desenredar, en la que cada dificultad encierra una necesidad insatisfecha. Sin embargo, al profundizar en este concepto, todo parecería reducirse a que lo que ellos (las madres y sus familias) necesitan con mayor apremio: que haya un incremento de programas de apoyo por parte de los gobiernos locales hacia la familia monoparental, que contemplen oportunidades de estudio y generación de fuentes de ingresos para sus miembros. Lo anterior es claramente deducible de las siguientes opiniones:

“O sea, este, brindándole mayores oportunidades a los jóvenes para trabajar porque actualmente, o sea ellos son bachilleres, tienen sus cursos, pero no han contado con la suerte de tener un buen trabajo. Entonces, el Estado, es como que brindarles mayor oportunidad a los jóvenes para poder trabajar” (Entrevista A1).

“En estos momentos para mí la dificultad es el trabajo, el desarrollo y la colaboración de las autoridades como son el alcalde; a veces nos abandonan mucho a las madres cabeza de hogar, nos toca salir nosotros adelante y nosotras a veces necesitamos la ayuda de vez en cuando de la Alcaldía, que vengan y lo ayuden a uno, le echen una mano aquí en la zona rural, aquí en el campo” (Entrevista B1).

“Que le digo, pues uno necesita que le ayuden a uno para uno brindarle... lo mejor a los hijos de uno. Que le digo, eh, como le diría... tantas cosas que uno... lo que me quieran brindar, puede ser dinero. Si [yo] tuviera un trabajo, ante todo, para obtener eso yo tengo que trabajar. Un trabajo estable” (entrevista A1).

“Recursos serían una beca, para acceder a su carrera más adelante, patrocinios de algunas entidades” (Entrevista 2).

En un país como Colombia, donde, según cifras del DANE, la tasa promedio de desempleo fue del 15,9 % al cierre del mes de diciembre de 2020, lo cual se sitúa en un 5,3 % por debajo del promedio de América Latina, que para el mismo año fue del 10,6 %, sumado a una gran proporción de personas (alrededor del 45 % de la población) cuyos ingresos provienen del empleo informal, no es una sorpresa encontrarse con relatos como los citados anteriormente,

más aún en poblaciones alejadas de las grandes ciudades, donde las actividades económicas son menos diversas, hay escasas posibilidades de empleo y los salarios son más bajos. Todas esas realidades impactan profundamente la vida de las familias en cuyo hogar es en una sola persona, la mujer de la casa, donde recae la responsabilidad de generar ingresos para el sustento de todos los miembros. De lo anterior se concluye que es preponderante que tanto el Estado como la empresa privada vuelvan la mirada hacia estos grupos familiares para crear programas que les faciliten la inserción educativa y laboral.

Expectativas

Uno de los aspectos importantes en la familia rural y que merece la atención de sus miembros es el futuro; definir un plan de vida familiar implica identificar los intereses que desarrollan a una familia, sus actores y las diversas acciones que integran su plan de vida. Para una mujer que tiene a cargo su hogar, el plan de vida no significa necesariamente un paso a paso, comprende un propósito definido en el futuro que merece describirse más como una meta que como un proyecto; sobre este aspecto, una de las entrevistas afirma:

“Para mí es muy importante porque es nuestro apoyo para más adelante, tener como la ayuda de ellos para mí es muy importante la familia, por lo menos yo me apoyo mucho en mi mamá, en mi papá, y mis hijos se apoyan en mí, porque soy la única ayuda, soy el único pilar que tiene ellos en estos momentos; para mí es muy importante eso, darles un mejor estudio para que ellos puedan salir adelante y puedan ser alguien en la vida” (Entrevista B1).

Estas mujeres que asumen la dirección del hogar en la ruralidad no ven el campo como una fuente principal de ingresos; por el contrario, consideran como objetivo económico un trabajo estable; en este caso, los ingresos son un asunto atado a la búsqueda de una mejor calidad de vida. Así, cuando les preguntamos sobre cómo lograrían este objetivo, respondieron:

“Un empleo, ese sería como la forma, algo estable” (Entrevista B2).

No todas las entrevistadas consideraron un trabajo estable como forma de mejorar los ingresos familiares; sin embargo, en un hogar de jefatura femenina rural, su condición actual no es un asunto voluntario, circunstancia que les dificulta considerar las labores propias de la tierra como parte de su proyecto personal de emprendimiento; así, una de ellas, al tratar el asunto de proyección del emprendimiento personal, afirma:

“Sí, arrendaría un local, ya las cosas las compraría al por mayor como tal y pues sería como más beneficios para mí” (Entrevista B2).

Cuando hablamos sobre la educación, todas las entrevistadas aseguraron como una de sus prioridades el estudio de sus hijos, teniendo como propósito alcanzar mejores oportunidades, frente a las actualmente disponibles para ellos o a las que ellas lograron acceder en su proyecto de vida.

En palabras de las entrevistadas, la educación de sus hijos representa un escalamiento de la familia, es decir, un paso adicional que se traza en la generación que representan los hijos:

“Pues yo estudié en un colegio privado y cuando llegué a la universidad, me dio muy duro el tema del inglés, por eso me gustaría que mi hijo desde ya aprendiera inglés, entonces me gustaría que pueda estar en colegios que le enfoquen esta área, ya que aquí solo te enseñan lo básico y pueda que en otras ciudades tenga mejor calidad educativa” (Entrevista 2-entrevistada Leydi).

Al conocer las condiciones habitacionales, descubrimos que son parte de la vida autóctona de la ruralidad; es decir, para los hogares de jefatura femenina, labores como cocinar en leña o tener un piso en tierra no significa un asunto importante a resolver; sin embargo, el lugar donde duermen y la comida de que disponen sus hijos sí marcan una diferencia de bienestar. En una de las entrevistas, este punto surgió al considerar una mejora de los ingresos familiares; al respecto, la madre manifestó:

“Lo utilizaría para mejorar la vivienda, porque es donde ellos están las 24 horas del día, que cada uno tuviera sus espacios, en la alimentación y en que tuvieran todo, aparte de lo que les doy como una mejor alimentación, es decir, que todo tengan a la mano” (Entrevista B2).

Como resultado de las entrevistas, establecemos que la ruralidad de la familia mantiene expectativas comunes de toda familia, como mejorar las condiciones de bienestar y oportunidad de sus hijos; así, la proyección familiar en el campo conserva un escenario de precariedades materiales que no resulta trascendente para la constitución de los hogares, lo realmente importante son los lazos que los unen como familia.

Prácticas de crecimiento

Los hijos son el centro de atención de toda familia, pero, en la familia monoparental de jefatura femenina rural, su importancia marca de forma significativa la percepción positiva o

negativa de la situación familiar; el hogar es el centro de crianza, esperanza y fuerza que les permite a sus miembros un lugar seguro para enfrentar los retos del día a día. Una práctica positiva de estas familias es la disponibilidad de tiempo para compartir con sus hijos, un espacio que le permite a la jefa del hogar ejemplificar su autoridad y ser guía en los procesos de los niños; en palabras de una de las entrevistadas:

“Pues uno así tiene la autoridad de decirles qué está bien, qué está mal, de corregirles y decirles que por eso uno trabaja para conseguir las cosas y salir adelante”
(Entrevista 1, Claudia).

La acción de compartir con los hijos tiene un fin muy importante, y es que a través de este espacio de interacción se fortalece la confianza en ellos, para que expresen sus sentimientos, emociones y necesidades, así lo afirma una de las entrevistadas:

“Dedicarles tiempo a ellos [hijos] para que expresen lo que sienten” (Entrevista A2).

Los hijos necesitan desde temprana edad unas normas claras y propositivas que les permitan un crecimiento emocional en su proceso de crianza; la familia monoparental de jefatura femenina rural comparte normas comunes a toda familia:

“¿Qué normas?, el respeto, la colaboración, el valor a las cosas, yo les he enseñado que ante todo la sencillez, el respeto y el valor, valorar las cosas que tienen”
(Entrevista B1).

Una práctica positiva del hogar monoparental de jefatura femenina rural se devela en la crianza de los hijos por medio del aprendizaje representativo; gracias al tiempo disponible para compartir con los hijos en las edades tempranas y la cercanía de las labores económicas del hogar, la crianza se concreta en experiencias vivas de valores y acciones en la relación familiar. A través de la confianza que se construye en los espacios que los miembros de la familia comparten, se genera un lazo significativo a partir de saberes primarios con un alto grado de afecto, que se fortalece al ser percibido por sus hijos:

“La conexión que hay entre los dos, él me entiende y yo le entiendo. Ya sé cuándo él va a hacer algo malo porque es callado y eso, uno trata de conocerlo y también, aprender a través del juego” (Entrevista 2, Entrevistada Leydi).

“Pues, así como tal consejo, pues el ejemplo suyo, es la crianza de sus hijos: como usted se comporte, no les exija a sus hijos que se comporten, igual pues ese es mi consejo” (Entrevista B2).

La jefatura monoparental femenina del hogar en la ruralidad implica carácter, no solo ante los demás miembros, sino ante el contexto social en el que se desarrolla, así lo representa en la confianza que asume para mantener su hogar. Pese al grado de dificultad que representa la dirección monoparental de un hogar, de forma unánime las familias rurales entrevistadas tienen como práctica positiva cimentar su unidad en el bienestar de sus hijos, fin que permite un ejercicio recíproco de apoyo emocional frente a las circunstancias del día a día:

“Que uno puede salir adelante solo, puede ser lo que quiere ser y tiene la capacidad para criar a los hijos” (Entrevista 1, Entrevistada Claudia).

“El mejor consejo que he recibido es el consejo de mis hijos, ellos mismos me dicen que yo he sido la mejor mamá, a pesar de las poquitas cosas que les he podido brindar, es el mejor consejo que yo he recibido de mis hijos” (Entrevista B1).

La ruralidad de una familia monoparental de jefatura femenina no implica soledad en la identidad del hogar, frente a una necesidad pueden encontrar apoyo en sus miembros o en familiares cercanos. Así mismo, por la cercanía que tienen los miembros con todas las tareas del hogar, cualquiera de ellos puede asumir de forma temporal una de ellas, sin que represente un gran esfuerzo, ya que hacen parte de su quehacer cotidiano. Este espacio de tiempo es práctico porque los niños desde temprana edad conocen las labores del hogar, y comprenden las acciones que sustentan la economía de la familia; uno de los relatos lo describe de la siguiente manera:

“En las tardes es el tiempo que le dedico a mis hijos, porque en las horas de la mañana estamos dedicados al oficio, a la revisión del campo, de los animales que hay que echarles agua a las matas y en el único tiempo es en las tardes, pues como uno está con ellos todo el día acá, en cualquier momento uno les brinda el amor a ellos y hay muchas maneras de brindarles el amor a ellos” (Entrevista B1).

“Cuando yo me enfermo, mi mamá me colabora con los niños, mis papás son los que quedan a cargo de los niños” (Entrevista B1).

“¿Las labores?, mis hijos, ellos son los que hacen el aseo; nosotras nos encargamos de la comida y mi papá le toca que se quede ahí en la silla, porque como no se puede

parar de la silla, toca que se quede ahí (risas), pero sí, aquí nosotros nos distribuimos el oficio” (Entrevista B1).

Como conclusión de las entrevistas realizadas, las prácticas positivas comunes a todas las familias para la crianza de sus hijos, en el caso de los hogares monoparentales de jefatura femenina rural, no están atadas a un momento o a una situación determinada por factores económicos, como tampoco a rutinas de tiempo exclusivas para los niños; están atadas a la cotidianidad de las labores rurales, con acciones muy básicas, en las que los niños desde temprana edad logran momentos de bienestar, basta la alegría de las cosas más sencillas para que comprendan que todos pueden ser felices sin importar las circunstancias.

Discusión

Hablar de “familia” en la actualidad requiere un abordaje más extenso, pues en los últimos años el término ha ido evolucionando, debido a que lo que se conocía anteriormente como familia ahora es altamente discutido, dado que las dinámicas de la sociedad han influido en su forma y estructura. Por el momento, nos centraremos en los términos “familia nuclear” y “familia extensa”, al considerar que las mujeres jefas de hogar, sujetos de nuestra investigación, relacionan algunos aspectos de sus vidas en torno a estas dos tipologías familiares.

Acevedo (2011) define estas tipologías familiares de la siguiente manera:

- Familia nuclear o completa: compuesta por el esposo (padre), la esposa (madre) y los hijos. Estos hijos pueden ser los descendientes biológicos o los adoptivos (p.159).
- Familia extensa o consanguínea: compuesta por más de una unidad nuclear porque comprende también a los abuelos, tíos, primos y hasta nietos que viven bajo un mismo techo (p.160).

En relación con lo anterior, para algunos autores, ya no es tan relevante hablar de tipologías familiares y desde ahí definir la familia, sino, más bien, consideran los aspectos propios de esta. Benítez (2017) afirma que la familia “cumple importantes funciones que tienen relación directa con la preservación de la vida humana, así como con su desarrollo y bienestar: función biológica, económica, afectiva, educativa, protectora, recreativa” (p. 4).

De lo expuesto por Benítez, podemos asemejarlo a lo que las mujeres jefas de hogar de la zona rural nos comentaron que significa para ellas su familia, esa fuente de apoyo y espacio en el que se puede crecer como persona. De modo similar, Posada (2020) menciona:

La familia acoge, reconoce, protege, promueve, sustenta, corrige, exige, enseña a amar y a vivir, el autocuidado y la atención a cada miembro en sus necesidades, fortaleciendo así los vínculos afectivos más fuertes y estables que caracterizan esta forma de coacción y convivencia humana (p. 7).

En este sentido, aunque la mujer cabeza de familia en el área rural está viviendo situaciones que la hacen enfrentar una “lucha constante por la sobrevivencia” (González, 2013, p. 228), que en oportunidades la han llevado a sacrificar sueños, metas o incluso oportunidades laborales, esto es algo mínimo en comparación con la gran satisfacción y alegría que siente al identificar en sus hogares valores que la ayudan a salir adelante, y posibilitan un mayor vínculo entre cada miembro de su familia y, sobre todo, construyen nuevos significados como familia desde el amor.

Al hablar de discriminación, tenemos que referirnos también a la exclusión, visto que la exclusión es una consecuencia inherente a la discriminación, o viceversa. En la presente investigación, las mujeres jefas de hogar en zonas rurales relacionan la discriminación con las diferencias que pueden existir entre determinadas personas o grupos; es decir, la asocian con el hablar mal de alguien, hacerlo a un lado o tener ciertos prejuicios hacia alguien por su forma de actuar o pensar, lo que muestra, en cierta medida, una incompatibilidad entre las formas de correlacionarse.

Al considerar lo anterior, y conectándolo con lo propuesto por Cuevas (2010), quien dice que el “estigmatizado es una persona que puede ser desacreditada y excluida y esto tiene un impacto significativo en su vida social” (p. 768), observamos que las mujeres cabeza de familia en el área rural pueden ser estigmatizadas por el hecho de no tener junto a ellas a una pareja, debido a que la discriminación está determinada por el contexto sociocultural en el que se esté y la forma como las personas de la comunidad vean determinadas acciones como aceptables o no. Así lo sugiere Goffman (citado en Cuevas, 2010):

Ello se da básicamente cuando el grupo al que pertenece identifica algún elemento que lo hace diferente en cualquiera de los tres siguientes niveles: físico (malformación), tribales (políticos, religiosos, sociales, etc.) o psicológicos (homosexuales, delincuentes, drogadictos, mujeres sin pareja, etc.). (p.767)

Los relatos que se obtuvieron de este tema muestran que a ellas como mujeres cabeza de familia no las toca el tema de la discriminación o exclusión; no obstante, según lo mencionado por algunas y lo antes referido, más que sentirse rechazadas, pareciera que no existen lugares o personas que les brinden apoyo en esta área; por otra parte, pareciera que en realidad no saben cuándo pueden o no estar siendo aceptadas por su condición actual, ya que como lo menciona una de ellas: “... ese es el problema, que nosotros hablamos y de todo lo que hablamos en realidad no sabemos de lo que estamos haciendo y de qué forma podemos afectar a las personas que tenemos a nuestro alrededor” (Entrevista B2).

La exclusión trasciende actos y sectores, y causa grandes afecciones en las personas que la viven; según los relatos de las mujeres jefas de hogar en la zona rural, se les ha hecho difícil conseguir empleo o acceder a determinados beneficios establecidos por el área local, debido a que las asociaciones encargadas de dichos procesos no las han tenido en cuenta como prioridad. “Por ello, la discriminación debe verse como un mecanismo estructural de exclusión, y no sólo como una acumulación de actos particulares de desprecio” (Carbonell et al., 2007, p. 82); en este sentido, observamos cómo el contexto en el cual están inmersas las familias monoparentales de jefatura femenina está determinado por el mecanicismo y, por tal razón, ellas, al encontrarse vulnerables y con la poca capacidad de vivir bajo estas exigencias, quedan excluidas del sistema.

Los hogares monoparentales de jefatura femenina surgen como consecuencia de diferentes circunstancias adversas, las cuales, en su mayoría, están relacionadas con el abandono del hogar por parte de la pareja. En ese sentido, Navarro (2010) nos dice que “la presencia de este tipo de hogares, con jefas proveedoras, parece ser una consecuencia de la ausencia del cónyuge” (p.156). Sin embargo, en los últimos años, han ido aumentando los casos en los que es la mujer quien toma la decisión de separarse o divorciarse del cónyuge por violencia, alcoholismo y/o promiscuidad. No obstante, Cuevas (2010) afirma que “esa transición es dolorosa e incierta por el rechazo social del que son objeto (las mujeres) por parte de la sociedad al transgredir el modelo de la familia nuclear” (p. 765). Sea cual sea la razón de la ruptura, no es menor el efecto.

La mujer se ve forzada a adoptar rápidamente nuevos roles de autonomía, liderazgo y poder dentro de la familia, y se encarga de la crianza de los hijos sin ayuda de terceros, tal como lo evidencian Castillo et al. (2015): “finalmente, en la conformación de sus hogares monoparentales, vivencian la falta de redes de apoyo familiares” (p. 51), lo cual limita las posibilidades tanto de la mujer como de los hijos.

Ahora bien, como si no fuera suficiente la carga emocional y mental que conlleva para la mujer asumir las riendas de un hogar, la situación viene acompañada, en muchos casos, por el incumplimiento del padre de asumir las obligaciones económicas para con los hijos, lo que ratifica lo mencionado por Calceto et al. (2018): “es preocupante el caso de mujeres jefas de hogar en estratos 1, 2 y 3 que se ven obligadas a asumir la jefatura del hogar por la irresponsabilidad económica o falta de compromiso afectivo de su pareja” (p. 30). Consecuentemente, la madre se convierte en la única fuente de sustento para cubrir las necesidades de los miembros de la familia, tiene que duplicar esfuerzos físicos y asumir largas jornadas laborales para generar los ingresos necesarios que garanticen la manutención de sus hijos (Parra, 2014; Cruz y Rodríguez, 2018).

El rol que la mujer ha ejercido en los hogares monoparentales de jefatura femenina parece no haber encontrado el soporte suficiente en el ámbito de las políticas públicas latinoamericanas, por lo que se viene reclamando un incremento de programas de apoyo por

parte de los gobiernos locales y regionales para combatir la vulnerabilidad a la que se ven expuestas, como bien lo afirma Villareal (2004): “aunque la exclusión formal ha desaparecido, [...] en la práctica lo que se ha logrado globalmente es una inclusión en programas y acciones que se relacionan más con su papel tradicional” (p. 105).

En contraste con lo anterior, se evidencia otro tipo de escenarios en los que, a pesar de que dichos programas de apoyo psicosocial y económico existen, no se están gestionando eficientemente. Bueno Peña (2018) asegura que, como parte de su investigación, encontró que:

Dentro de las familias (monoparentales) elegidas, los ingresos también provienen de beneficios económicos gubernamentales o ayudas sociales, pero no todas son beneficiadas o acceden a este tipo de ayudas principalmente por la falta de información o conocimiento de este tipo de beneficios. (p. 35)

Existe un común denominador en los relatos de estas familias en lo que se refiere a la necesidad apremiante de contar con las condiciones que les faciliten obtener acceso a capacitación y/o educación formal, para así poder obtener mayores oportunidades laborales y mejores fuentes de ingresos para sus familias. Cruz y Rodríguez (2018) encontraron “que la distancia de la vivienda de las mujeres es una limitante para acceder a estudios y capacitaciones en competencias para el sector rural y educación sexual y reproductiva” (p. 54). Al superar esta barrera, no solo se incrementaría el nivel de escolaridad en esta población, sino que se contribuiría con el mejoramiento del nivel de vida de estos hogares. Castro (2012) afirma que “Las mujeres de las familias entrevistadas, valoran por su parte, que el trabajo les permite contar con dinero propio, siempre en todo caso, considerando sus gastos y el de sus hijos” (p. 192).

El plan de vida de la familia tiene como fundamento mejorar las condiciones de educación y bienestar de los hijos, como reflejo del esfuerzo diario que las familias realizan; Cruz y Pabón (2018) lo plantean de la siguiente manera. Los proyectos de vida se pueden llevar a cabo, pero las mujeres les toca postergarlos así no sean cabeza de hogar, no obstante, la tenacidad, la perseverancia y el proyectar un futuro mejor para sus hijos son la motivación y los medios que se tienen para realizar lo planeado.

El incremento de los ingresos es una expectativa frecuente que se relaciona con obtener un mejor empleo, situación que plantea, incluso, el traslado de la familia a otro lugar, como a la ciudad, porque

... los cambios en lo económico, lo social y lo simbólico generados por la globalización influyen en las formas de organización familiar, crean como característica de las familias contemporáneas, la pluralidad, que según Gimeno (1999) “se convierte en un componente significativo de las familias en la actualidad, conlleva

a la producción de una cultura de reconocimiento, aceptación y valoración de la diversidad en los distintos órdenes y niveles de vida” (Uribe, 2007, p.18).

El emprendimiento es una posibilidad significativa para la proyección de la familia, un negocio propio y rentable es considerado como medio de bienestar; Castro (2012) dice que la

... incorporación de la mujer al trabajo: en este punto todos los miembros de las familias reconocen este gran cambio que ha traído consigo los procesos de modernización en las zonas rurales. Lo valoran, principalmente, como la posibilidad de mejorar el ingreso familiar y contar con más recursos para los hijos (p.192).

Incrementar el nivel educativo de los hijos para mejorar su calidad de vida se considera un paso generacional significativo para las familias, hallazgo que se asemeja al planteamiento de Castro (2012), quien afirma que

... el aumento de los años de escolaridad en las nuevas generaciones: las familias entrevistadas indican que las actuales generaciones han podido estudiar más años y tienen expectativas de acceder a la Universidad o Institutos de Estudios Superiores. Valoran mucho el que sus hijos, nietos alcancen más años de estudios, como una manera de tener más recursos para acceder a mejores trabajos. La frase “tienen que ser más que yo” es reiterativa en los padres” (p. 192).

Una alternativa de inversión para las familias es la ampliación de los espacios habitacionales, sin que ello implique mejorar los existentes, ya que se busca que cada uno de los miembros cuente con un cuarto, “en este contexto y a partir de su función de proveedores, vivencian una condición permanente de estrés, impotencia” (Castillo et al., 2015, p. 47).

Las madres realizan las labores económicas de la familia en el hogar, por lo que pueden compartir más tiempo con sus hijos; en palabras de Castro (2012):

Así también todas las actividades de crianza de los hijos continúan a su cargo de forma principal, con la diferencia en lo rural, de que la mujer cuenta con una red familiar más amplia que permite “turnar” el cuidado de los niños, entre las mujeres de la familia, según sus horarios disponibles (p.192)

El ejemplo de la progenitora en el hogar genera espacios de comunicación directa con sus hijos, lo que fortalece el proceso de crianza, “en el que ven la educación como una posibilidad para salir de los trabajos mal remunerados del campo” (Castro, 2012, p. 192).

En este proceso, los hijos comparten la realidad de su progenitora, crean lazos sólidos de unidad familiar, con lo cual “éstas familias no se conforman en base a principios éticos ni modelos ideales sino que se basan en un modelo atípico de cómo logren vivir” (Bueno, 2018, p. 41). La confianza de los hijos en su progenitora la fortalece en sus capacidades para obtener mejores condiciones para la familia, sin importar las circunstancias; en palabras de Viveros y Arias (2006):

Las relaciones afectivas aparecen frecuentemente como herramienta para afrontar situaciones que generan estrés en la familia. Esta tipología de familia presenta una mujer jefa de familia con el deseo de apoyar a sus hijos para lograr metas y proyectos, para que puedan enfrentarse a las dificultades de la sobrevivencia económica, soledad, impotencia y temor, lo que contribuye al manejo de autoridad con los hijos (p. 195).

Una práctica positiva cotidiana es que los miembros de la familia apoyan a la progenitora en las labores del hogar para que sea posible que los sustente, y resaltan que en todo momento se evidencia la responsabilidad asumida por la jefa del hogar.

Conclusión

Empezaremos por señalar que la condición de jefatura monoparental femenina en sí misma denota dificultad y, por tanto, enfrenta a las mujeres y sus familias a situaciones retadoras que se agudizan en el entorno rural. El grupo de entrevistadas expone, en primer lugar, la afectación emocional, ligada a la soledad y al abandono luego de la partida del cónyuge, lo que, además, las lleva a asumir nuevos roles en la crianza y sostén de los hijos para los cuales ellas manifiestan no estaban preparadas.

En esta misma línea, varias señalan que afrontan la falta de apoyo de su núcleo familiar extenso, al tiempo que se sienten desprotegidas por parte del Estado, al no haber suficientes programas para acompañarlas y ayudarlas de manera integral. Por otro lado, donde más golpea a las familias esta realidad es en la falta de recursos económicos, debido a que una sola persona (la madre) es la responsable del sustento de toda la familia, y quien, debido a su bajo nivel de estudios y la escasez de oportunidades de trabajo, lo que se suma a que en la mayoría de los casos tiene a cargo al menos a dos hijos, enfrenta padecimientos, al no lograr suplir las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda y educación de los suyos, lo que incrementa los índices de pobreza.

Por otro lado, estos relatos posibilitaron comprender que, aunque han vivido situaciones complejas, han logrado superarlas por medio de la fuerza de su entorno, del campo, de ese lugar que al salir y verlo logra conectar a la familia, y le posibilita seguir adelante, porque, si bien la sociedad y los entes sociales no generan espacios inclusivos, la

tierra da sus frutos y esto es ya un punto de avanzada para salir adelante. Cabe destacar de los relatos el carácter resiliente tanto de las madres como de los hijos, en cuanto a que se sobreponen a las dificultades y afrontan la vida en un ambiente de unión, colaboración en los quehaceres diarios y apoyo mutuo.

Esta investigación permitió identificar las características de las familias campesinas monoparentales de jefatura femenina de los municipios de Natagaima y Sincé (Colombia), las cuales se han visto marcadas por valores trascendentes que las hacen crecer, los cuales son: el respeto, el amor, la responsabilidad, la comunicación y otros tantos. Estos han aportado a que grandes y chicos se conecten por medio del vínculo de la confianza.

La familia es una institución reproductora no solo de la especie, sino también de la sociedad y del sistema de valores que conforma la base cultural de toda una sociedad, partiendo del individuo como persona capaz de ser lo mejor que puede llegar a ser. En este sentido, aunque la mujer cabeza de familia en el área rural está viviendo situaciones que la hacen enfrentar una “lucha constante por la sobrevivencia” (González, 2013, p. 228), que en oportunidades la ha llevado a sacrificar sueños, metas o incluso oportunidades laborales, esta situación es mínima en comparación con la gran satisfacción y alegría que ella siente al identificar en su hogar valores que la ayudan a salir adelante, y posibilitan un mayor vínculo entre cada miembro de su familia y, sobre todo, construyen nuevos significados como familia desde el amor.

Así mismo, pudimos reconocer desde la voz de las familias campesinas monoparentales de jefatura femenina los retos y las dificultades que enfrentan en la cotidianidad familiar: como la educación de los hijos para mejorar las condiciones generacionales de la familia, la búsqueda constante de oportunidades de desarrollo económico o laboral que permitan una sinergia con los escenarios de crianza propios de la figura monoparental y la solución de espacios habitacionales para cada uno de los hijos, que marcan la identidad de los factores que influyen en su crecimiento familiar, los cuales determinan, en muchos casos, su accionar. Lo anterior nos permitió comprender desde la voz de las familias monoparentales de jefatura femenina las estrategias que han construido para cumplir metas y logros que hacen parte de sus proyectos familiares, entendiendo así que, a pesar de lo difícil que pueda ser su escenario, comparten un rol definido de protección y liderazgo frente a su familia, que imprime de valiosos recursos emocionales el desarrollo de crianza de sus hijos.

Nuevos aportes, dificultades y nuevos temas de investigación

Con relación a la experiencia vivida al adelantar esta investigación, cabe resaltar que, fue la primera vez que nos enfrenamos a un entorno totalmente virtual dadas las circunstancias mundiales producto de la pandemia por Covid-19. La presencialidad, sobre todo en este tipo de investigación cualitativa, le permite al investigador un contacto directo con las personas implicadas en el proceso, así como un adentrarse en primera persona en el contexto natural dentro del que transcurre lo investigado para nutrir con lo observado el relato del entrevistado. Dadas las circunstancias, lo anterior fue un reto que asumimos y sacamos adelante aprovechando todos los recursos disponibles y desarrollando nuevas habilidades que nos permitieran lograr los resultados propuestos en medio de condiciones adversas, sobre todo si tenemos en cuenta que el epicentro de la investigación eran dos municipios rurales, con toda la precariedad que esto involucra.

En cuanto a nuevos temas de investigación producto de este trabajo, consideramos que, varios autores concuerdan en que, si bien existen programas que de manera desarticulada atienden algunas de las necesidades de este tipo de familias, además de no ser suficientes y faltar cohesión entre ellos, existe también un desconocimiento de la población de la existencia de estos, las formas como deben acceder a ellos y los requisitos o responsabilidades que estos exigen. Por tanto, este sería un tema de análisis para dar respuesta a dicha problemática.

Referencias

- Abreu, J. L. (2014). El Método de la Investigación. *Daena: International Journal of Good Conscience*. 9(3)195-204. ISSN 1870-557X 195
- Acevedo, L. (2011). El concepto de familia hoy *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, vol. LIII, núm. pp. 149- 170.
- Alzas, T. & Casas, M.(2017). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/320700886_La_evolucion_del_concepto_de_triangulacion_en_la_investigacion_social
- Benavidez, M. & Gomez, C. (2005). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000100008#:~:text=Dentro%20del%20marco%20de%20una,grupos%20focales%20o%20talleres%20investigativos
- Bueno Peña, L. A. (2018). Vulnerabilidad Y Generatividad Económica En Familias Monoparentales De Jefatura Femenina. [Tesis De Pregrado En Trabajo Social, Universidad Externado De Colombia]. <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/1010>
- Benitez, María. (2017) La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Rev Nov Pob* [online]. 2017, vol.13, n.26 [citado2021-12-02], pp.58-68.http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782017000200005
- Cadena, P; Rendón, R; Aguilar, J; Salinas, E; del Rosario, F & Sangerman, D. M (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 8 (7) 1603-1617. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263153520009>
- Calceto, E. R., Sanchez, I. A., & Arevalo, M. H. (2018). Sistematización De La Experiencia Mujeres Madres Jefas De Hogar Sin Cónyuge, Estudiantes De La Corporación Universitaria Minuto De Dios – Uniminuto Y Su Vivencia En La Crianza Y Cuidado De Sus Hijos. [Tesis De Maestría,Pontificia Universidad Javeriana]. Vitela. <http://hdl.handle.net/11522/10157>
- Carbonell, C., Rodriguez, J., Garcia, R., Gutierrez, C. (2007). Discriminación, igualdad y diferencia política. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/27899.pdf>
- Castillo, J., Galarza, D. M., & González, R. A. (2015). Resiliencia En Familias Monoparentales Con Jefatura Femenina En Contextos De Pobreza. *Revista Científica Guillermo De Ockham*, 13(2), 45-54.
- Castro, A. (2012) Familias Rurales Y Sus Procesos De Transformación: Estudio De Casos En Un Escenario De Ruralidad En Tensión. *Psicoperspectivas. Individuo Y Sociedad*, 11(1), 180-203. 10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-172

- Centro Virtual Cervantes (CVC). (sf). *Análisis de la conversación*.
https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/analisisconversacion.htm
- Cienfuegos, J. (2014). Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Notas de población*. (pp. 11-36) *Tendencias Familiares en América Latina*.
- Corte Suprema de Justicia, Sala plena. (04 de Marzo de 2003). Sentencia C-184/03. Expediente D-4218. [M.P: Cepeda, M.J]
- Corte Suprema de Justicia, Sala plena. (05 de Marzo de 2018). Sentencia T-084/18. Expediente T-6.351.900. [M.P: Ortiz, G:S]
- Cruz Rodríguez, L., & Rodríguez Pabón, D. (2018). *Condiciones de Calidad de Vida de las Mujeres Rurales con Jefatura Femenina de Familias Monoparentales del Municipio de Villavicencio, Meta*. [Tesis de Maestría en Estudios y Gestión del Desarrollo Social, Universidad de la Salle]
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (ECV), (2017). *Encuesta Nacional de Calidad de vida*. Bogotá D.C.
- Escamilla, D., Parra, Y., Sepúlveda, M., & Vásquez, V. (2013). Familias Monoparentales, Jefas De Hogar. *Investigación Cualitativa I*, 2 (15), 1-17.
<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/357/Articulos/Art%C3%ADculo-%20Familias%20monoparentales.pdf>
- Espinoza, P. A. (2006). *Repercusión Psicológica De La Jefatura De Hogar Y El Desempeño De Labores Del Hogar En La Mujer*. [Tesis pregrado, Universidad Austral De Chile]
<http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2006/fme.77r/doc/fme.77r.pdf>
- Forni, P & Grande P, (2020). *Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas*. Scielo. 82 (1). ISSN 2594-0651
- Franco Vega, R. (2010). *Situación De Las Madres Solteras, Visto Desde La Teoría De Erving Goffman* [Tesis De Licenciatura En Psicología, Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo]. Repositorio UAEH.
<http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/handle/231104/248>
- Fustamante Guevara, E. Y., & Llamo Medina, S. (2013). *Vivencias De Las Madres Solteras En El Ámbito Familiar*. [Tesis De Licenciatura en enfermería, Universidad Autónoma De Barcelona] Repositorio unc.
<http://repositorio.unc.edu.pe/handle/UNC/273>
- Galicia, L., Valderrama, J., & Navarro, R.(2017). *Validez de contenido por juicio de expertos: Propuesta de una herramienta virtual*. Repositorio
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-61802017000300042

- Godínez, S. (2016). Mujeres jefas de familia como agentes educativos en la formación de sus hijos e hijas. [Tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo]. Repositorio UAEH. <http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/231104/2049>
- Gómez, E.O., & Villa, V. J. (2014). Hacia Un Concepto Interdisciplinario De La Familia En La Globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M. P. (2014). Definición del alcance de la investigación que se realizará: exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo, 88-101. En *Método de la investigación*. Interamericana Editores, S.A
- Hoyos, p., & Duarte - Alarcón, C. (2016). Roles y Desafíos de Mujeres Jefas de Hogar con VIH/Sida. *Revista de Salud Pública*, 18,(4) 554-567. <http://dx.doi.org/10.15446/rsap.v18n4.42096>
- Juliano, M. D. (2014). Las familias monomarentales y la discriminación social. En E. Samarancha, y D. Di Nella. *Familias Monoparentales A Debate* (pp.79-86). Copalqui.
- Leitón, J. G. (2005). ¿Existe Una Tendencia Hacia La Feminización De La Pobreza? *Revista Latinoamericana De Desarrollo Económico*, (4), 159-168. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2074-47062005000100009
- Masota Altarejos, F., Bernal, M. D., & Rodríguez Sedano, A. (2009). La Familia Escuela De Sociabilidad. *Educación Y Educadores*, 8, 173-185. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400813>
- Martínez, P. (2018) El Niño Y La Niña De La Familia Monoparental/Monomarental Popular Venezolana Y Su Vínculo Con La Pobreza. *Revista Educación Y Humanismo*, 20(34), 233-257. Doi:10.17081/Eduhum.20.34.2865.
- Martinez, C. (2012). El Muestreo en Investigación Cualitativa. Principios Básicos y Algunas Controversias. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 613-619. <https://www.scielo.br/j/csc/a/VgFnXGmqhGHNMBsv4h76tyg/?format=pdf&lang=es>
- Mazo González, Y. I., Mejía Ruiz, L. A., & Muñoz Palacio, Y. P. (2019). Calidad De Vida: La Familia Como Una Posibilidad Transformadora. *Poiésis*, (36). <https://doi.org/10.21501/16920945.3192>
- Melero, N. (2012). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones pedagógicas*, 21, 339-355. <http://hdl.handle.net/11441/12861>
- Mendez Villareal, N. (2004). Sectores Campesinos Mujeres Rurales y Estado en Colombia. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

- Muñoz, G. L. (2018). Propuesta De Innovación Social Para La Inserción Económica Y Social De Mujeres Adolescentes Cabeza De Familia Víctimas Del Conflicto Armado En San Vicente Del Caguán Colombia. [Tesis De Maestría,. Universidad Externado De Colombia]. Repositorio uexternado.
<https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/517>
- Navarro, A. (2010). ¿Mujeres Proveedoras Y Jefas De Familia? ... Nuevas Realidades Rurales En Localidades De La Región Zamorana. *La Ventana*, 4 (31), 139-171.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362010000100007&script=sci_abstract
- Otzen, T & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio, *Int. J. Morphol*, 35(1), 227-232. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2016). Tipologías de Familias en Colombia Evolución 1993-2014. En Observatorio de Políticas Públicas de las Familias . Bogotá.
- Páez, R. M., del Valle, M. M., Gutiérrez, M. Y., Ramírez, M. (2016). La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia. Universidad de La Salle, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO
- Parra, L. M. (2014). Prácticas De Crianza En Familias Monoparentales Con Jefatura Femenina, Residentes Rurales Y Urbanas. *Hojas Y Hablas Issn No. 11*, 135-149.
- Pimienta, R. (2000) Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas. *Política y cultura*, (13), 263-276. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26701313>
- Posada, N. L., López, N. Y., Cubillos, T. P., Vásquez, A., Briceño, E., Buriticá, D. M. Almario, F. A. (2017). Estado del arte de documentos impresos de mediación pedagógica sobre sexualidad para profesores, niños y adolescentes, enviados por el Ministerio de Educación Nacional a instituciones de educación formal en Colombia (1990-2014). *Revista Científica General José María Córdova*, 15(20), 101-124. doi: 10.21830/19006586.169
- Puello Scarpati, M., Silva Pertuz, M., & Silva Silva, A. (2014). Límites, Reglas, Comunicación En Familia Monoparental Con Hijos Adolescentes. *Revista Diversitas - Perspectivas En Psicología*, 10 (2), 225-246.
<http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v10n2/v10n2a04.pdf>
- Programa Para Las Naciones Unidad Para El Desarrollo (PNDU). (2020). Objetivos de desarrollo sostenible. <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Robles, B. (2011). La Entrevista en Profundidad: una Técnica útil dentro del Campo Antropofágico. *Cuicuilco*, 18 (82), 39-49.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v18n52/v18n52a4.pdf>

- Rutter, M. (2012). La resiliencia como concepto dinámico. *Dev Psychopathol*, 24 (2): 335-44.
doi: 10.1017 / S0954579412000028.
- Soto, V. I., & Duran, M. M. (2010). El Trabajo de Campo: Clave en la Investigación Cualitativa. *Aquichan*, 10 (3), 253-266.
<http://www.scielo.org.co/pdf/aqui/v10n3/v10n3a07.pdf>
- Social, M. d. (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud Tomo I Componente Demográfico. Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social. Suarez, E. L. (2017). El Empoderamiento De La Mujer Ampesina Como Contribución Al Logro De La Seguridad Alimentaria Y Nutricional: Caso Bogotá Rural Y Cundinamarca. [Tesis De Maestría, Universidad Nacional De Colombia]. Repositorio un.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58895>
- Tafur, M. (2015). Las Luchas Y Reivindicaciones De Las Mujeres Rurales En Colombia: El Caso De La Asociación Nacional De Mujeres Campesinas, Negras E Indígenas De Colombia, Anmucic. [Tesis De Maestría, Pontifica Universidad Javeriana]. Repositorio Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/17172>
- Toro - Campo, C. I. (2014). Significado Y Prácticas En Torno A La Maternidad En Mujeres Madres Solteras De Sectores Medios De La Ciudad De Buga. *La Manzana De La Discordia*, 10, 83-97. <http://hdl.handle.net/10893/11784>
- Tuson, A. (2002). El análisis de la conversación. Entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística*. 3(1). 133-153
- Vera, A. & Jara. P. (2018). El paradigma socio crítico y su contribución al prácticum en la formación inicial docente. *Inovare*, 5 (4), 1-24. <http://innovare.udec.cl/wp-content/uploads/2018/08/Art.-5-tomo-4.pdf>
- Villareal, N. (2004). Sectores Campesinos Mujeres Rurales Y Estado En Colombia. [Tesis De Doctorado, Universidad Autónoma De Barcelona]. Repositorio Institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/47201>
- Viveros Chavarría, E. F., & Arias Muñoz, L. M. (2006). Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la Ley Penal: características interaccionales. *undación Universitaria Luis Amigó, Facultad de Desarrollo Familiar, Línea de Investigación Calidad de Vida*, 2006, 235.